



## “EL DESCONCIERTO”

*Coronel (R) Hugo Gastón Sarno*

*Diciembre de 2007*

### **Primeras palabras.**

Ediciones URANO S.A. de Barcelona entregó en el año 2004 al público de lectores el libro “*Teorías del Desconcierto*” (subtitulado “*Viaje al fondo de la incertidumbre: los pensadores que diseñan un futuro global*”), de Santiago Ramentol.

Ese subtítulo explica la cantidad de autores, todos ellos de Estados Unidos y de Europa, cuyas ideas serán analizadas. En la contratapa, el comentario de la Editorial condensa así el pensamiento del autor:

*“¿Se puede prever el futuro?*

*¿Es posible plantearlo con criterios deterministas, como si existiera una relación automática entre causa y efecto?*

*¿O tal vez nos movemos en el mundo de la incertidumbre?*

*¿Podemos modelar el mañana?*

*Nadie lo sabe. “Teorías del desconcierto” examina las propuestas de los pensadores contemporáneos, analiza el proceso globalizador y sus escenarios, estudia el impacto de los avances científicos en la sociedad actual y explica por qué el mañana es siempre un libro en blanco”.*

La palabra “*desconcierto*” encierra desde el título del libro una situación real y concreta, inmodificable para el autor, que así califica al presente, sumamente complejo, hasta revolucionario por los cambios casi sorprendentes que ponen en duda la vigencia de los usos y tendencias. Las sorpresas parecen representar un elemento que integra inseparablemente la realidad que se vive en las últimas décadas.

*¿Fue sorprendente la irrupción de ‘internet’?*

*¿Fue sorprendente la implosión soviética?*

*¿Fue sorprendente la miniaturización de los ordenadores y su ingreso acompañando a los artefactos domiciliarios?*

Para millones de personas esas y otras efectivamente fueron sorpresas. No así para algunos observadores que conocían el revés de los decorados. Con todo, no podemos dejar de lado la conclusión del autor, “*el desconcierto*”, que merecerá a continuación nuestras reflexiones.

Santiago Ramentol, periodista y Doctor en Ciencias de la Comunicación, es profesor titular de Comunicación Científica en la Universidad Autónoma de Barcelona. Dirige el Observatorio del Pensamiento Prospectivo e imparte cursos de doctorado y post grado sobre la Sociedad de la Información, Comunicación de la Paz y del Conflicto y Comunicación Política. Es información incluida en la primera solapa. Además de éste, es autor de “*Los silencios de la ciencia*”.

### **La Introducción** (Páginas 11 a 36)

Posee un título esta Introducción: “*¿Tiene futuro el futuro?*” Y como subtítulo el de dos Premios Nóbel: uno de física, Einstein, y el otro de Química, Ilya Prigonine.

Ese interrogante del título comienza a ser explicado por la opinión del autor (SR) sobre la gran dificultad que él encuentra para entender el presente, punto de partida desde el cual deben apoyarse las ideas sobre el porvenir. Y esa gran dificultad reside en comprobar la complejidad del momento en el que vivimos gracias a los conocimientos que se acumulan y reemplazan o condicionan entre sí, a las vigencias que de esa manera se abrevian, a la dificultad para asimilar tantos avances y, como consecuencia, la incertidumbre resultante como quien no encuentra un suelo firme sino resbaladizo y tambaleante.

Esa incertidumbre suele producir angustia: un sentimiento propio de quienes perdiendo certezas, temen la posibilidad de accidentes y comprueban la ausencia de control sobre conocimientos muy riesgosos que se difunden imprudentemente, de manera que en los desenlaces aparece el azar, la suerte, esa condición no prospectable de efectos imprevisibles surgidos desde causas desconocidas.

Los sucesivos acápites de esta Introducción conducen al lector por esa incertidumbre: “*El miedo al vacío*” (página 18), “*Los motores del cambio*” (página 25), “*Extraviados en el laberinto de la complejidad*” (página 29).

La mención de Einstein posiblemente se explica porque al comenzar el siglo XX, él inició el “*desconcierto*” con la teoría de la relatividad, que sorprendió al mundo científico a tal punto que en Suecia no se animaron a otorgarle el Premio Nóbel, (Se lo dieron posteriormente por el “*fotón*”), al comprobar el derrumbe de las ideas de Newton. Además, se explica la mención de Ilya Prigonine, autor de “*El fin de las certidumbres*” y punto de partida de lo que algunos observadores denominan la nueva ciencia de la complejidad.

Al leer esta Introducción, nosotros pensamos que Renato Descartes nos aconsejaría lo siguiente: dividan la realidad en tantas facetas parciales como sea posible (Análisis) y luego obtengan una conclusión de amplitud general (Síntesis). Pero cuando vivía Descartes los momentos eran relativamente tranquilos, los acontecimientos eran pausados, las generaciones sucesivas compartían muchas opiniones y el ritmo histórico no sufría sobresaltos ni arritmias.

Hoy en cambio, Descartes se vería en apuros: cuando hubiese terminado de entender una faceta, su razonamiento estaría demorado, su análisis no resultaría útil porque el tema ha quedado sobrepasado y sin vigencia. Tal como cuando un prototipo de avión, a pesar de estar aprobado y experimentado, no es fabricado porque ha sido superado por otros dos prototipos.

Nosotros creemos que deben existir sistemas racionales para aplicarlos a este presente tan complicado, no tanto para individuos sino para equipos de pensadores. Un antiguo pensamiento chino afirmaba: “*el que se prepara para lo peor, estará siempre mejor preparado para todo*”. La pregunta consiste en saber si encontrar el desenlace más perjudicial es un método aceptable. Sería

un método para contratar un seguro de vida, o de accidente o contra incendio, que sólo es aplicable cuando los riesgos asoman peligrosamente. La prospección debe ser más ambiciosa, más profunda y en eso está el gran desafío de la hora actual.

Ramentol desea con este libro encontrar las raíces del presente caótico, del miedo y del desconcierto y a partir de allí, explorar el futuro. Esto significa que mientras no se entienda con claridad las circunstancias actuales, no es posible pensar en el futuro con una base de partida hundida en la confusión.

### **El Capítulo 1: “Los guardianes de la puerta.** (Páginas 37 a 76).

Este Capítulo que recorre el pensamiento de las personas que acompañan al Presidente George W. Bush (Condoleezza, Wolfowitz, Rumsfeld y otros), tiene una iniciación en quien no está en ese equipo: Henry A. Kissinger, del cual SR analiza su primera etapa de estudiante, pensador y escritor y la siguiente, desde 1969 cuando se incorporó a la administración de Nixon (1969-74) y Gerald Ford (1974-77).

El libro “*Un mundo restaurado*” (*‘Metternich, Castlereagh y los problemas de la Paz 1812-1822’*), es su tesis de doctorado en Harvard. Transcurrida la ‘*pesadilla napoleónica*’, perturbadora de la situación europea, la estabilidad fue recuperada – “*restaurada*” según el título del libro – gracias a un entendimiento político logrado entre los vencedores de Napoleón, acuerdo multilateral, ejemplo de un sistema internacional vigente por y para conveniencia, reciprocidades y reparto de beneficios entre varios socios poderosos, merced a las conversaciones diplomáticas entre los que establecían las reglas del juego y no por una guerra.

En Kissinger, doctorándose, surgen dos ideas principales:

- primero, el acuerdo entre varias potencias y reparto de influencias y negocios; y
- segundo, la actividad del contacto entre los personajes decisivos para poder coexistir, sea ese contacto público o encubierto, sea elegante o taimado, mucho más eficaz que una guerra que despertará siempre reivindicaciones.

Posteriormente y cuando escribió sobre Estados Unidos, sus ideas evolucionaron. Afirmó que los intereses norteamericanos debían estar por encima de todo y, sus aliados, no merecerán voz ni voto. Este concepto destruyó aquel orden multilateral. Fue fácil escribirlo para quien no estaba obligado a ponerlo en práctica. Eso está incluido en su libro “*Armas nucleares y política internacional*”, libro que Nixon llevaba bajo el brazo cuando se dejó fotografiar.

En 1969, antes de incorporarse al gobierno republicano, escribió un pequeño volumen, “*Política exterior americana*”, donde afirmó que el mundo era revolucionario y muy peligroso en esos momentos y necesitaba un acuerdo internacional para establecer un sistema, antes de que el sistema sea impuesto por una catástrofe.

SR no menciona que en las páginas finales de este pequeño libro, Kissinger ubica a Estados Unidos al frente del sistema mundial, equilibrándolo, mientras que cada región necesita contar con un país ‘*delegado*’ de Estados Unidos y regulador del orden local. Este sistema geopolítico se popularizó con el nombre de los “*países llave*” de cada región.

Nombrado Consejero de Seguridad Nacional por Nixon, Kissinger encontró ya un mundo bipolar, con una Unión Soviética nuclearmente poderosa y acompañada por una importante área de influencia exterior. La política ‘*kissingeriana*’ respetó esa bipolaridad: cada poderoso en su mundo, manteniendo un enlace coordinador para ese sistema mundial, de manera que las diferencias fueran

menores y, en último caso, dirimidas afuera, en el tercer mundo. Nacieron así las conversaciones SALT.

Preocupado por el poderío estratégico soviético, Kissinger logró que Nixon desembarcara en Pekín y que la China comunista entrara en el sistema internacional como contrapeso a la influencia soviética, porque Mao no aceptará ser subordinado de Kruschev<sup>1</sup>. Acompañado Estados Unidos por Europa y Japón, desde ese momento también con China, el sistema internacional iba deslizándose hacia el mundo multipolar – como el de aquel “*Mundo restaurado*” -, menos riesgoso que el bipolar con tantos actores menos autónomos y más dependientes, que según Kissinger, debían depender económicamente unos de los otros para perder libertad de acción, frente a la tentación de asumir una aventura unilateral.

Este sistema debía responder a los acuerdos laterales y no a las Naciones Unidas ni a tribunales internacionales. Esa estabilidad sería el resultado de una “*realpolitik*”, donde se juzga la política por sus resultados y no por la ética de sus procedimientos.

En la página 48, SR informa que Kissinger se preocupó por un nuevo tipo de guerra: subversiva e interna en un país.

SR acompaña las duras críticas que recibió Kissinger por sus ideas deshumanizadas y procedimientos arteros. Recuerda al lector el libro “*Juicio a Kissinger*” donde Christopher Hitchens lo califica de “*criminal de guerra*”. Las “*Memorias*” que publicó buscaban limpiar su imagen, éticamente deteriorada, que no pudo ni siquiera limpiar el Premio Nóbel de la Paz que se le otorgó en 1973.

El equipo de la Administración Bush hijo, (Condoleezza, Rumsfeld, Wolfowitz, Kagan y otros), a raíz de la implosión soviética de 1991 y de los atentados del 11 de septiembre de 2001, son continuadores y ejecutores de Kissinger para la preeminencia de Estados Unidos, para la subalternización de sus aliados, desprecio de las instituciones y tribunales internacionales, con la capacidad de intervenir militarmente para sostener sus intereses nacionales.

Varios de estos miembros formaron parte del equipo que preparó el “*Proyecto para un Nuevo Siglo Americano*”, que contrastaba con el libro “*Auge y caída de las grandes potencias*” de Paul Kennedy. Según ese Proyecto, Estados Unidos se aislaba como un poder unilateral. Sólo el Reino Unido lo acompañaba como socio. La actual Administración recibió el adjetivo de “*halcones*”, cuyas ideas consisten en que Estados Unidos debe actuar como potencia imperial. Esta conducta ha producido los primeros entendimientos euro-asiáticos contra el “*mundo anglosajón*”, y a la vez, las primeras ideas sobre el “*declive*” americano en sus propios pensadores.

Kissinger se ha recluso en sus propios asuntos privados desde la época de Reagan y ocasionalmente, se hace recordar por algunos artículos sobre Estados Unidos y la realidad mundial. SR lo califica ahora de “*llanero solitario*”, mientras los “*halcones*” conservan sus ideas de primera potencia como sus verdaderos “*guardianes*” y ejecutores.

## **El Capítulo 2: “El globalismo trilateral”** (Páginas 77 a 128)

Este Capítulo está concebido para analizar el pensamiento prospectivo de Zbigniew Brzezinski (ZB), particularmente comparándolo con el de Kissinger. SR sintetiza las grandes ideas de ZB alrededor de tres temas:

---

<sup>1</sup> Mao conducía la “*larga marcha*” cuando Kruschev era un “*simple empleado*”.

- El pasaje de la época industrial hacia la época posindustrial (su libro *“La era tecnocrónica”*).
- El fracaso del sistema comunista (su libro *“El gran fracaso”*), tema al que nosotros agregamos la ofensiva inspirada por él, para quebrar a la Unión Soviética.
- Y tercero, la sociedad global que no respeta fronteras: época *‘posnacional’*.

A estos tres temas nosotros agregamos un *‘cuarto’*:

El papel de Estados Unidos en el Mundo y el sistema mundial (sus libros *“El juego estratégico”* (Game Plan) y *“La supremacía de Estados Unidos y sus imperativos geoestratégicos”*).

ZB rechazaba el pensamiento de Kissinger (y el de los *“halcones”*) de un poder imperial despreciando a los aliados y a las instituciones internacionales. Su idea central consistía en compartir el poder con otras grandes potencias, particularmente con Europa y Japón - su *“sistema trilateral”* - en el cual el *“liderazgo”* norteamericano era aceptado proporcionando y distribuyendo beneficios y responsabilidades.

Ese *“liderazgo”* norteamericano debía apoyarse en constituir el centro de la revolución *“tecnocrónica”*, de la investigación científica, del desarrollo tecnológico y del humanismo racional.

El sistema trilateral así concebido era, ante todo, antisoviético, pero tendiente a obligar a Moscú a incorporarse a un conjunto mundial de cooperación y entendimiento internacional, quebrando su resistencia y autonomía. Confiaba ZB que si la URSS continuaba con su sistema interior, no podrá asimilar la revolución tecnocrónica ni se adaptaría a la nueva situación mundial (y agregaba: si la URSS no acepta *“le quedarán muy pocos clientes”*).

El llamado para que la URSS entrara en el sistema mundial, fue acompañado por una serie de energías inspiradas por ZB que, como entran en el área de la acción y no del pensamiento, SR no las menciona en éste, su libro sobre el *“desconcierto”*.

En su libro *“El juego estratégico”* las ideas de ZB afirman que el enfrentamiento bipolar no ha conducido a resultados favorables, porque no se consiguió superar el poderío estratégico soviético y porque se ha levantado en ambos bandos un sistema inutilizable de armas terribles, como para destruir la vida en el planeta. Debe emplearse una estrategia distinta.

Con este nuevo enfoque, ZB llama la atención sobre la vulnerabilidad del frente interno soviético:

- La cohesión está lograda a la fuerza en un sistema policial-dictatorial.
- La ideología comunista es impuesta coercitivamente.
- No existe bienestar: los presupuestos soviéticos se emplean principalmente en el poderío militar, policial y para apoyo de sus satélites.
- La clase dirigente comunista (Nomenclatura) está corrompida y apegada a sus beneficios personales.
- Las religiones ortodoxa e islámica están fuertemente controladas y sus fieles las profesan clandestinamente.
- Existen numerosos síntomas para evadirse de la dura realidad interior: alcoholismo, prostitución, drogas, y fugas al exterior.

Por lo tanto, el frente interno soviético es vulnerable y contra él, debe ser dirigida una nueva estrategia de Estados Unidos.

Muchos observadores coinciden en establecer que esa ofensiva antisoviética comenzó con introducirle usos e instrumentos que fomentan el bienestar, pero sobre todo por una penetración religiosa, en la inteligencia de que las creencias religiosas en la URSS, apoyan los nacionalismos y por lo tanto, la fractura política interior.

Así, se afirmó que el ‘*papado*’ de un cardenal polaco - Juan Pablo II - por primera vez en tantos siglos de pontífices italianos, permitió irradiar un fuerte catolicismo en el mismo Pacto de Varsovia – es decir, detrás de la Cortina de Hierro, mundo ocupado por las guarniciones soviéticas – que se transmitió más allá, hacia los pueblos eslavos ortodoxos.

Además, en el Golfo Pérsico se cumplía el sistema “*kissingeriano*” del “*país llave*”, pues el Irán del ‘*Sha*’ era el país más poderoso de la región y protegía la salida normal y sostenida de los hidrocarburos. Merced a disturbios interiores en Irán, el Presidente Carter aconsejó al Sha alejarse de allí, circunstancia que “*fue aprovechada*” para reemplazar al monarca con un fanático musulmán, el Ayatollah Komeini, cuyo enérgico islamismo se irradió y penetró en las repúblicas islámicas soviéticas. Tanto la penetración del catolicismo como del islamismo, representaron fuertes influencias antisoviéticas, anticomunistas y de apoyo a los nacionalismos locales.

Cuando Brzezinski recorrió la región para ‘*pulsar*’ los resultados de este brusco cambio político-religioso, se encontró en Jordania con el entonces monarca, el rey Hussein, quien le recriminó haber expulsado al Sha, tranquilizador de toda la región. Dijo el Monarca jordano que la respuesta de Brzezinski fue enérgica: me retorció el brazo y me ordenó que todos tendrían que aceptar a Komeini, porque así lo determinó Washington.

En esa época del gobierno de Carter, el partido comunista afgano derrocó al gobierno en Kabul y comenzó en ese país una inestabilidad cruenta. En diciembre de 1979 las fuerzas soviéticas invadieron Afganistán para restablecer el orden y al comunismo en el poder. La población local – llamados los “*mujaidines*” - resistieron tenazmente y desarrollaron una lucha que desgastó a los soviéticos en una guerra irregular, con pérdidas ininterrumpidas. Moscú, desde Gorbachov en 1985, no pudo soportar el esfuerzo económico y financiero para sostener el área de sus satélites y tampoco esa guerra en Afganistán, ordenando la retirada y abandono del suelo afgano en 1989.

Esa resistencia ‘*mujaidi*’ fue apoyada por Estados Unidos, indirectamente, utilizando la intermediación del servicio de inteligencia de Pakistán, que les proveyó de una moderna logística de armamentos. En 1989, cuando los soviéticos abandonaron Afganistán, los mujaidines, con Osama bin Laden se enteraron que habían “*sido usados*” por Estados Unidos contra los soviéticos. Así, Washington “*fabricó*” dos nuevos enemigos: el Irán de Komeini – antes aliado con el Sha – y ahora a Osama bin Laden – antes su aliado en Afganistán.

Años después, interrogado por la Revista “*Le Nouvel Observateur*”, ZB reconoció que Estados Unidos había equipado a los combatientes afganos contra la ocupación comunista, con la intención de obligar a Moscú a introducirse en el conflicto<sup>2</sup>. ZB era “*soviólogo*”: agredir a la

---

<sup>2</sup> El diálogo fue registrado y difundido en varias publicaciones. Rescatamos los siguientes párrafos: *Le Nouvel Observateur (NO)*: “*El ex director de la CIA, Robert Gates, lo afirma en sus Memorias: los servicios secretos norteamericanos comenzaron a ayudar a los mujaidines afganos seis meses antes de la intervención soviética. En esa época Usted era el consejero del Presidente Carter y su papel fue clave en este asunto. ¿Lo confirma?*”

*Zbigniew Brzezinski (ZB)*: “*Sí. Según la versión oficial de la historia, la ayuda de la CIA a los mujaidines se inició en el año 1980, es decir, luego que el ejército soviético invadiera a Afganistán el 24 de diciembre de 1979. Pero la realidad mantenida en secreto hasta hoy, es muy distinta: fue el*

URSS – a la que Kissinger respetaba – era toda una obsesión y tras esa intención logró que sus ideas fueran llevadas a la práctica. Más que pensador, ZB era un hombre de acción para “*hacer cumplir sus ideas*”.

El prestigio de ZB había crecido cuando David Rockefeller creó en 1973 la “*Comisión Trilateral*”, con él a su frente.

Su oposición a la política de los “*halcones*” quedó confirmada recientemente. En el año 2006 y ante una audiencia ante el Senado de Estados Unidos, ZB explicó que tal vez, podría ocurrir un segundo gran atentado en el territorio norteamericano, tomándolo como pretexto para comenzar la guerra contra Irán, haciéndolo responsable. Los observadores captaron “*la indirecta*”: el primer atentado del 11 de septiembre de 2001 fue utilizado para invadir Afganistán, atentado sospechado de ser tolerado o peor aun, ¿autoimpuesto? ZB aprovechaba en su eufemística acusación, que el presidente Bush había mentido como pretexto para invadir Irak en el año 2003. ¿Mentiría otra vez?

El lector puede entender que las ideas prospectivas de ZB se asemejan a las de Kissinger: aunque tienen diferencias, ambos han tratado de llevarlas a la práctica.

SR, antes de finalizar este Capítulo, rescata las ideas para “*Una tercera vía*” de Anthony Giddens, más allá de una izquierda y de una derecha, “*vía*” que debía dar respuesta a cinco temas:

- 1) La globalización avasalladora;
- 2) La relación entre la libertad individual y la comunidad;
- 3) La vieja división: ni una izquierda ni una derecha;
- 4) La capacidad de la actividad política, y
- 5) Los problemas ecológicos.

Esta “*vía*” que, con su humanismo se aproximada a las ideas de Brzezinski, no tuvo éxito.

Los últimos párrafos están dedicados a pensadores para una prospectiva humanista (democracia y derechos humanos): Huntington, Robert A. Dahl, Alvin Toiffler y Fukuyama.

### **El Capítulo 3: “Noticias desde la incertidumbre”** (Páginas 129 a 185)

---

*3 de julio de 1979 que el Presidente Carter firmó la primera directiva sobre la asistencia clandestina a los opositores del régimen pro soviético de Kabul. Aquel día le escribí una nota al presidente en la que le explicaba que en mi opinión aquella ayuda provocaría la intervención de los soviéticos (...). No empujamos a los rusos a intervenir, pero conscientemente aumentamos las probabilidades de que lo hicieran”.*

**LNO:** “*Cuando los soviéticos justificaron su intervención afirmando que luchaban contra una injerencia secreta de los Estados Unidos nadie les creyó, sin embargo había un fondo de verdad. ¿No lamenta nada hoy?*”

**ZB:** “*¿Lamentar qué? Esa operación secreta era una excelente idea. Tuvo como efecto atraer a los rusos hacia la trampa afgana, ¿y usted quiere que lo lamente? El día en que los soviéticos cruzaron oficialmente la frontera afgana escribí al presidente Carter en esencia: “Esta es nuestra oportunidad de darle a la URSS su Vietnam” (...)*

**LNO:** “*¿Tampoco lamenta Usted haber favorecido el integrismo islámico, haber entregado armas y asesoría a futuros terroristas?*”

**ZB:** “*¿Qué es lo más importante ante la mirada de la historia mundial, los talibanes o la caída del imperio soviético? ¿Algunos islamistas excitados o la liberación de Europa Central y el fin de la Guerra Fría?*”.

El Capítulo comienza con Francis Fukuyama (FF), el pensador norteamericano que ha recibido las más duras críticas – se le llegó a decir que le faltaba sentido común – y también, el apoyo académico y editorial.

SR nos dice que FF, como Hegel y como Marx, confía en que la Historia tiene dirección y desenlace en una meta: preguntaba ¿cuánto falta? ¿Cuál es esa meta? Pero le preguntan: ¿y después? FF afirmó que en su trayectoria la Historia “*progresaba*” alcanzando el sistema democrático en numerosos pueblos y en la economía liberal de mercado, desprendiéndose del comunismo gracias a su fracaso.

Las críticas surgieron de inmediato: ¿cómo se le ocurre “*congelar*” la Historia en una situación “*perfecta*”? ¿Y a continuación, cómo sigue? Daniel Bell y Toffler le avisaron a FF que el fracaso comunista no fue provocado por el capitalismo. Y Paul Kennedy se sintió despreciado por cuanto en esa “*meta*” no cabían “*el auge y caída*”.

Huntington fue mucho más allá: en su artículo “*El choque de las civilizaciones*” (Revista “*Foreign Affairs*”, jul-ago 1993), afirmó que en lugar de un desemboque pacífico habían comenzado nuevos conflictos peligrosos, pero esta vez no entre Estados, sino entre civilizaciones, atizados por fundamentalistas y simultáneo con la brecha entre ricos y pobres, matizado todavía por la intención de algunos Estados para obtener armas terribles y de resistirse contra la peligrosa “*occidentalización*” del planeta.

Aun cuando el “*choque*” huntingtoniano es objetable, sus ideas provocaron una verdadera demolición sobre FF: a tal extremo que muchos se rieron y burlaron del americano-japonés, al que sólo le quedaron algunos aplausos desde miembros del capitalismo.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 proporcionaron un apoyo espectacular al “*choque de civilizaciones*”, pero con una salvedad que SR destaca claramente: “*El equipo de Bush con Condoleezza en la Secretaría de Estado, no aceptaban ese “choque” pero hicieron todo lo posible para provocarlo con su agresiva y soberbia respuesta: se burlaron de las Naciones Unidas y de los tribunales internacionales, vulneraron derechos humanos, torturaron prisioneros, iniciaron una guerra ilegítima, establecieron la doctrina de una guerra preventiva (anticipada, definiendo unilateralmente quién era o iba a ser enemigo), mintieron públicamente, de hecho se convirtieron en fiscal y gendarme mundial, y sostuvieron que toda persona era sospechosa por el solo hecho de ser de origen árabe o islámica*”.

Enseguida comentaremos cómo FF revisó sus ideas. Pero el que lo hizo fue Paul Kennedy en su nuevo libro “*Hacia el siglo XXI*”, de 1993, donde, dejando a un lado el destino de las naciones como principales actores históricos, pasó a colocar en un primer plano la revolución científica y tecnológica, la explosión demográfica, las masas inmigrantes, la desocupación, la destrucción del medio ambiente y las diferencias entre ricos y pobres. En suma, las dinámicas globales pasaban sobre las fronteras y subalternizaban el papel de los Estados, aunque hay algo que no entró en esta clasificación: el poder de las principales potencias que, al margen de la subalternización, eran origen de la dinámica mundial.

Desde la década de 1960 fue apareciendo, según SR, “*Un espejismo llamado año 2000*”, que prácticamente logró “*encandilar*” a varios pensadores obsesionados con un “*final feliz*”. Herman Kahn y Anthony Wiener en “*El año 2000*” y “*Hacia el año 2000*”, confiaron en una tendencia hacia una versión secular del humanismo, en las innovaciones científicas y tecnológicas, y en un crecimiento económico incesante, con un optimismo y ceguera que despreciaba el riesgo originado en los conocimientos más peligrosos. Para ellos el año 2000 significaba una nueva “*belle époque*”. No fueron los únicos optimistas.



Estos dos autores aceptaron la clasificación que Walt Whitman Rostow había hecho ubicando a los Estados en cinco niveles según el desarrollo (su libro “*Las etapas del crecimiento económico*”):

- sociedades tradicionales,
- sociedades en condiciones previas al despegue,
- sociedades en situación de despegue,
- sociedades en camino hacia la madurez, y por fin
- sociedades en la era del consumismo de masas,

Era esta última caracterizada por la urbanización, la prioridad del sector terciario de la economía, el tiempo libre y el ocio. Kahn y Wiener agregaron que el sistema capitalista tenía respuestas para todos los problemas.

La década de 1970, con la suspensión de la convertibilidad del dólar en 1971 y la primera crisis del petróleo de 1973, cayó como “*un balde de agua helada*” (permítame el lector estos términos) y dio un verdadero susto a todos los optimistas. Sin embargo, estos insistieron: la etapa del malestar continuará hasta el fin del siglo XX, pero no más allá.

Daniel Bell se sumó a los que, con algunas variables, pensaban ya que la revolución tecnológica terminaría con la sociedad industrial y se entraría en la posindustrial de las sociedades más avanzadas (sus libros “*El advenimiento de la sociedad posindustrial*” y “*Las contradicciones culturales del capitalismo*”). Los Estados eran clasificados cada vez más por sus conocimientos y menos por sus ‘*productos brutos*’, porque el poder estará ligado a la capacidad científica.

Después de Bell, SR analiza el pensamiento de los Toffler. En “*El shock del futuro*” de la década de 1970, ellos reconocieron la transición entre la industria y la posindustria, pero con una aceleración de los cambios acumulados en tiempos breves, que provocarían dificultades en entenderlos y asimilarlos, adaptación distinta según la lograsen en distintos pueblos.

En “*La tercera ola*”, Toffler dividió la Historia en tres grandes períodos:

- el de las sociedades primitivas y agrícola-ganaderas;
- el de la sociedad industrial; y
- el de la sociedad posindustrial,

donde los avances científicos y tecnológicos serán la clave del desarrollo. Al margen de la opinión de SR, esta división de la Historia se apoya en los instrumentos de producción económica y sus consecuencias en todos los sectores y actividades humanas, lo cual se asemeja a la concepción marxista. Dejan fuera de consideración otras divisiones históricas, por ejemplo: antes y después de Jesucristo, antes o después de Mahoma o todavía antes y después de Colón o bien antes y después de Gutenberg y su imprenta<sup>3</sup>. Por lo tanto, las “*olas*” tofflerianas representan un criterio histórico arbitrario y discutible. Sin embargo, ese “*oleaje*” ha sido difundido y empleado en el mundo gracias al gigantesco apoyo editorial.

En “*El cambio del poder*” pesaba más la calidad y no la cantidad y la calidad tecnológica influiría en “*Las guerras del futuro*”.

Después de recorrer las ideas de los que se apoyaban en los cambios científicos y tecnológicos hacia una sociedad de conocimientos avanzados, SR regresa a FF, el autor que

---

<sup>3</sup> Recuerdo mi época del ‘*secundario*’ con la “*edad antigua*”, “*Oriente, Gracia y Roma*”, la “*edad media*”, divisiones históricas antes de Toffler.

contestó a sus críticos con un “*balance final*” donde dijo: a pesar de todo, la democracia y la economía de mercado eran las únicas alternativas viables para la humanidad. Pero más que el avance hacia una sociedad posindustrial, como afirmaban muchos de sus críticos, él sostenía el avance hacia una “*sociedad de la información*”, denominación que no ofrecía cambios en la profundidad de la sociedad tecnocrática o posindustrial. Y en su sociedad de la información, FF tuvo un continuador en Manuel Castells con su libro “*La era de la información: economía, sociedad y cultura*”.

Sin embargo, esos “*choques intelectuales*” continuaron. Allan Bloom afirmó que la civilización de Estados Unidos estaba en su decadencia final (rock, sexo, odios, drogas). Y Harold Bloom (“*El canon occidental*”) anunció un período de anarquía cultural en el mundo.

Finalmente, FF tuvo que aceptar los aspectos negativos que se registraban en la democracia y en el mercado: el aumento de la delincuencia, la inseguridad, la decadencia de la solidez familiar, el aumento de la pobreza y de la criminalidad, la caída de la moral y propuso la necesidad de una alternativa protectora de los valores como concesión para neutralizar tantas críticas y burlas. Rescató siempre a Huntington como el mejor de sus críticos.

SR finaliza el Capítulo tal como lo tituló: en la “*incertidumbre*”. Confiesa no saber cómo será el futuro porque los cambios se interfieren entre sí, aunque despertó la atención hacia tres revoluciones: la biogenética, la cuántica y la informática, cuyos desenlaces no aparecían claros. La biogenética permitiría intervenir en la composición y origen de la vida, con sus beneficios y con sus peligros. La cuántica permitiría el control del tiempo, del espacio y de la materia. Y la informática permitiría obtener instrumentos cada vez más pequeños y más inteligentes.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 introdujeron “*negros nubarrones*” en todas las revoluciones, al agregar algo que ningún pensador había concebido: la catástrofe. Piense el lector las consecuencias si los aviones, en vez de estrellarlos contra las torres gemelas, lo hubieran hecho contra usinas nucleares: el daño, la conmoción, las muertes, habrían representado un desastre mil veces peor.

#### **Capítulo 4: : Borrasca en el mar de la tranquilidad.** Páginas 187 a 254.

SR analiza aquí las ideas de otra clase de pensadores, aquellos que afirman el beneficio que recogen en la globalización las grandes empresas transnacionales, sin instituciones que puedan controlarlas; donde las Naciones Unidas son menospreciadas; donde las normas internacionales son de aplicación aleatoria (sino escandalosa), según los intereses de las grandes potencias, donde el libre comercio es en realidad un proteccionismo contra los países pobres; donde los que huyen de regiones socialmente inhóspitas encuentran barreras infranqueables y donde cualquier grupo fanatizado puede imponer el terror.

SR entonces ha elegido así pensadores que captan la cruda realidad mundial y aspiran por un mundo más justo; pensadores que son adjetivados como opositores a la globalización por el inhumanismo que ella encierra, por la competencia feroz que ella ha originado y pensadores que afirman que otro mundo es posible.

Ignacio Ramonet escribió “*Un mundo sin rumbo: crisis de fin de siglo*”, donde diagnosticó que había aparecido – con la caída del comunismo – un pensamiento llamado “*único*” (la economía neoliberal), que colocó al mercado como árbitro superior para las marginaciones económicas y sociales, incluso dentro de los países ricos. Evidentemente, para Ramonet la democracia dejaba de ser un enunciado simple y determinante que encubría la falta de dignidad en la que vivía la mitad de

la población mundial, que ocultaba además la gran asimetría social que crecía, agigantando la miseria.

SR incorpora a esta visión los cálculos hechos por Jeffrey D. Sachs: “*Estados Unidos dedica anualmente 450.000 millones de dólares al gasto militar y sólo 12.000 millones para fomentar el desarrollo de los países pobres. Puede bombardear Somalia, Afganistán e Irak, pero parece mal equipado para ayudarlos a desarrollarse*”.

Y volviendo a Ramonet, SR pregunta cómo vivirán en el año 2.050 dos mil millones más de habitantes, en una situación de hambre y enfermedades; afirma que se debe desconfiar de los medios de comunicación controlados por las grandes corporaciones pues difunden un panorama mundial desinformado.

Noam Chomsky se agregó a esta crítica; existía, dijo, una democracia controlada por una élite privilegiada, con el “*pensamiento único*” de Ramonet (la economía por encima de la política, masas adoctrinadas, mentes seducidas y persuasión generalizada). Tomando la frase “*otro mundo es posible*”, muchos críticos y representantes de pueblos desesperados se habían reunido en Porto Alegre.

SR reúne a continuación a varios disconformes:

- Theodore Roszak (“*El nacimiento de una contracultura*” de 1968);
- Herbert Marcuse<sup>4</sup> colaborador de la CIA (patrón altamente peligroso y agresivo);
- Kenneth E. Boulding (que advirtió sobre el daño medioambiental) y el agotamiento de la capacidad para absorber contaminaciones y basuras);
- Robert L. Huilbroner (tan pesimista como Boulding hasta llegar a temas apocalípticos);
- Paul R. Ehrlich (famoso por su libro “*La bomba de la población*” del que vendió tres millones de ejemplares y “*El final de la opulencia*”, escrito con su esposa).

En 1972 fue aprobada en Estocolmo la “*Carta de la Tierra*”, donde se difundía el derecho a la dignidad de las generaciones futuras; desarrollo sostenible, protección del medio ambiente, erradicación de la pobreza, objetivos todos ellos a escala internacional.

Aquellos pensadores de las décadas de 1950 y 1960 jamás imaginaron la crisis energética siguiente, ni la escasez de materias primas, ni la degradación del medio ambiente, ni la crisis económica ni el empobrecimiento creciente. Pensaban dentro de la burbuja de cristal del optimismo. Nosotros agregamos algo más: los ensayos nucleares en ambos bandos, que tampoco los “*asustaban*”.

Muy poco después el dólar cayó un 10% (cambio de paridad con el oro<sup>5</sup> y se produjo la primera gran crisis petrolera).

- John K. Galbraith advirtió sobre la inestabilidad de los precios y pregonó el control estatal sobre los mecanismos económicos básicos.

---

<sup>4</sup> Marcuse, al margen de SR, representa para nosotros con su “*hombre nuevo*” un personaje con ideas en descomposición, además de haber sido el caotizador de las sociedades para derrumbarlas desde adentro con los “*estudiantes coléricos*” de las ciencias sociales universitarias y así hacer a esas sociedades “*presa fácil*” de las grandes cadenas bancarias y grandes empresas. ¿Sabía Marcuse para quién trabajaba?

<sup>5</sup> La onza de oro pasó de valer 38 dólares a 395, años después.

- Paul A. Samuelson reconoció que la economía no logró un remedio eficaz contra la presión alcista de los costos. Existía un desconcierto económico. Apareció una nueva palabra, “*estanflación*”: crecimiento económico con inflación, pero continuaba el gran desequilibrio entre ricos y pobres.

SR sintetiza así lo ocurrido entre 1971 y 1973: se desmoronó la sociedad opulenta y consumista; su marcha parecía una “*nave a la deriva*” con grandes consecuencias para los países del Tercer Mundo, al aumentar sus deudas. Mientras se dejaba tierra sin cultivar y se destruían alimentos para sostener sus precios, millones de seres humanos padecían hambre.

Mientras tanto, los dos bandos del mundo bipolar controlaban sus áreas de influencia y continuaban con sus desarrollos armamentistas, respetados recíprocamente por la “*doctrina Kissinger*”, doctrina por la cual también se vigilaba y amenazaba cualquier rebelión desde países del Tercer Mundo.

SR destaca la perversidad de la CIA, organismo desde el cual se imaginó el poder que podía alcanzar Estados Unidos gracias a la escasez de alimentos: los países pobres continuarían dependiendo de los alimentos cedidos o vendidos por las grandes potencias agrícolas y así Estados Unidos iba a adquirir un poder político y económico gracias a la “*nueva arma*” de los alimentos.

La situación tan comprometida de la década de 1970, agrega SR, también ocurría en la órbita soviética: faltaban productos de primera necesidad y Moscú necesitaba obtenerlos en el exterior y adquirir tecnología occidental, gracias a la venta de su petróleo.

Cuando llegó 1968, los tanques soviéticos ocuparon Praga, mientras Washington “*miraba para otro lado*” respetando los límites establecidos en Yalta; a pesar de que el Presidente Johnson fue avisado antes de la invasión, nada se hizo, ni siquiera difundirlo al mundo ni a los checos. Era la aplicación de la “*doctrina Breznev*” de soberanía limitada (aceptada luego por Kissinger), donde las palabras tenían significados muy particulares; la ayuda mutua entre Estados Socialistas, quería decir el derecho a intervenir en los asuntos internos de otro, con pedido previo del gobierno reconocido (aunque el gobierno de Praga no lo pidió, igual invadieron); por el internacionalismo proletario, en realidad debía entenderse que desde Moscú se decidía la tarea interior de los partidos comunistas en todos los países y la soberanía limitada era el resultado de ese internacionalismo.

SR pasa por alto la “*cuenta de Sustitución*” de 1980, que significó un golpe soviético muy duro para la economía occidental<sup>6</sup>. Y a principios de esa década SR afirma que “*la situación no*

---

<sup>6</sup> Nosotros lo transcribimos a continuación del trabajo “*Antiterrorismo y Petróleo*”, ISBN 987-43-5473-9, publicado en la pág. Web de la Escuela de Defensa Nacional como Número 81 de la Colección Académica: “*Entre el 16 y el 23 de abril de 1980, se produjo en Hamburgo la reunión llamada de la “Cuenta de Sustitución”. Su objetivo consistía en refundar el sistema monetario de aquel ‘viejo’ Breeton Wood, que había sido destruido por los dos shocks petroleros de 1973 y 1979, por los cuales el barril subió su precio de 4/6 dólares hasta sobrepasar los 30 dólares, con algún pico todavía superior. Esta situación había producido una desmonetización en los países compradores de crudo y una fiebre de emisionismo sin respaldo.*

“*El delegado de Estados Unidos a esa reunión informó que, depositados en los bancos centrales de todos los países, existían en ese momento 800 mil millones de dólares sin respaldo.*

“*El presidente de la reunión, Henry Spaak, dio a conocer el plan de “sustitución” de toda esa moneda. El plan duraría 10 años, rescatando 80.000 millones por año y*

*estaba para bromas*". La realidad económica en crisis no salía del desconcierto. Una respuesta del Massachusetts Institute of Technology recibió el título de *"Los límites del Crecimiento; Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad"*. Sus conclusiones pesimistas aceptaban la continuación de la crisis durante 40 años más, con hambre, enfermedades y muertes. Las principales víctimas estarían en los países más pobres, aunque sus efectos llegarían a todo el mundo.

A pesar de que *"Los límites del Crecimiento"* recibieron varias críticas, SR afirma que los problemas que allí se planteaban eran fácilmente comprobables y en general, comenzó a crecer el pesimismo por la inhumanidad de las armas terribles, la destrucción del medio ambiente, la

---

*reemplazándolos con Derechos Especiales de Giro o bien con papel oro, sistema que debería ser apoyado por las monedas de los 16 países más desarrollados.*

*"Se había resuelto dar el anuncio oficial el día 23, pero no fue posible porque ese mismo día, reunida la OPEP en París y con el apoyo de la URSS como principal exportador de crudo, lanzaron un nuevo shock petrolero subiendo el precio del barril a 42 dólares. Spaak entonces anunció que el plan quedaba en suspenso hasta que se modificara el sistema político mundial. Hasta hoy - año 2.000 - nunca se produjo una 'sustitución' y se continúa emitiendo sin respaldo.*

*"Aquellos 800.000 millones de 1980 han aumentado a razón de aproximadamente un billón (billón de los nuestros, no anglosajones) y medio por año, considerando los gastos improductivos: armamentismo y sobre todo los grandes subsidios agrícolas de Estados Unidos y de Europa, de manera que la cifra total de dólares sin respaldo podría ser equivalente a todo el producto bruto mundial.*

*"En el FMI se modificó en aquella oportunidad la Carta de Fundación para permitir el ingreso de Arabia Saudita, de manera que los "petrodólares" ingresaron al sistema sostenido por un acuerdo entre los jeques de Riad por un lado, y por otro lado, Estados Unidos asociado con el petróleo ruso (en aquel entonces la URSS), produciéndose un cogobierno dentro del FMI. ¿Qué significa todo eso? Una guerra despiadada sin cañonazos, que continúa en este 'mundo multipolar'. Es decir, las leyes del poder en lugar de las leyes de la economía.*

*"En el FMI se sabe que esta situación de ninguna manera puede durar mucho. En algún momento puede producirse una catástrofe financiera de alcance mundial. Se sabe que esto ocurrirá, pero no se sabe cuándo. (Continúa)*

*"Esta situación mundial tan precaria y enemistada, está 'apuntalada' políticamente así: con la mayoría de países que deben respetar sus deudas externas obligatorias, bajo amenaza; con un comercio suficientemente activo; con las presiones políticas necesarias; y con el control político de los recursos críticos que evitan la mayor vulnerabilidad de los países 'que mandan', que por ahora es el petróleo. Aquí está lo geopolítico, inmerso en una lucha planetaria.*

*"Se ha desatado un sistema de usura institucionalizada políticamente. Los 'narcodólares' forman parte del sistema: no pueden ser expulsados. Cualquier hecho de resonancia mundial, cualquier desacomodamiento del equilibrio mundial, puede desatar la catástrofe financiera con sus consecuencias imaginables. Pero también la catástrofe puede nacer desde los yacimientos de hidrocarburos". (Versión del delegado del Gobierno argentino a aquella reunión, Señor Reynaldo Bandini).*

injusticia de un grupo de países ricos que vivían con lujos, mientras dos tercios de la humanidad eran pobres.

Sicco L. Mansholt escribió el libro *“La crisis de la civilización”*, muy desesperanzado y pesimista, donde afirmó, ante la inoperancia e indiferencia de tantos actores, *“Sólo una gran catástrofe que actuase como un electro shock, podría sacudir de tal forma a las gentes para que despertasen. No se llegará a nada sin que sobrevenga una catástrofe”*.

Allí no terminó la alarma. SR agrega a Mihajlo Merasovic y a Eduard Pestel, autores de *“La humanidad en la encrucijada”*, donde identificaban diez áreas geográficas en las que analizaron el hambre, la población, la energía, la escasez de materias primas y las relaciones económicas internacionales. En resumen, afirmaron que toda la humanidad estaría amenazada si no se resolvía el conjunto de problemas representados por la crisis, situación que según los dos autores, ya recibía el título de profecía del juicio final.

Aurelio Peccei, presidente del Club de Roma, compartía esas conclusiones y en el tercer informe del Club (1976) reclamó un cambio radical bajo el título *“Reestructuración del Orden Internacional”*, conocido como Proyecto RIO, coordinado por el holandés Jan Tinbergen, Premio Nóbel de Economía, formado en la misma escuela que Paul A. Samuelson, otro Premio Nóbel de Economía, pero separados por sus distintas opiniones sobre los trabajos del Club de Roma.

En sus ideas prospectivas, Tinbergen detectaba cuatro grandes tendencias a escala mundial:

- 1) La explosión científica;
- 2) Las grandes diferencias entre ricos y pobres;
- 3) La polarización política e ideológica; y
- 4) Las amenazas del medio ambiente.

Ambos economistas eran partidarios de una *“economía mixta”* donde debían conciliarse la libertad individual con el planeamiento a largo plazo. Tinbergen coordinó el tercer informe del Club de Roma, cuyo objeto era diagnosticar el orden internacional en los siguientes 40 años (1975-2015).

El informe admitía la armonía entre diversos intereses, sobre todo los que correspondían a las dependencias de los países subdesarrollados, defendiendo el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional con cambios fundamentales (Galbraith estaría de acuerdo).

John Kenneth Galbraith es el siguiente pensador que incluye SR, sintetizando los tres grandes temas de sus libros:

- 1) La economía de Estados Unidos y en el mundo capitalista;
- 2) La preocupación por el pasado y el futuro; y
- 3) Sus memorias y sus obras de actividad diplomática y política.

Su pensamiento incluía una democratización en todas las estructuras del Estado, rechazaba el modelo neoliberal que se estaba convirtiendo en un dogma suicida (más tarde, *“pensamiento único”*), le preocupaba la brecha entre ricos y pobres, rechazaba la autonomía del mercado que, desregulando, provocaba marginación y destrucción, señalando el peligro de dejar los asuntos colectivos en manos del mercado; prevenía el peligro representado por las grandes empresas que aspiraban a disponer de los mecanismos de control social amenazando al sector público, poder omnímodo que exigía la intervención de un Estado regulador. Su testamento está representado en su libro *“Una sociedad mejor”*.

Las preocupaciones de Galbraith eran también las del Club de Roma, que produjo otro informe más en 1979, donde se acordó que la Civilización se estaba asentando en el egoísmo, en el dominio, en la exaltación de la competitividad, valores que debían ser reemplazados.

Ese informe contenía “*datos estremecedores*”, nos dice SR: se gasta setenta veces más en equipar un soldado que en educar a un niño, rumbo contradictorio de los seres humanos. Se aceptaba en otro aspecto, que ante tantas situaciones cambiantes, era muy difícil la adaptación del sistema de aprendizaje, cuyas enseñanzas tendían a perpetuar el sistema.

SR incluye a un compatriota barcelonés, Federico Mayor Zaragoza nacido en 1934, creador y presidente de la Fundación Cultura de Paz, organismo que bregaba por la libertad y la justicia internacionales. Comprendía una reunión de todos los movimientos pacifistas que surgieron en el mundo desde 1945, sobre todo con las ideas de Bertrand Russell y Albert Einstein, por las cuales los científicos debían asumir responsabilidades que, hasta esos momentos sólo habían contribuido a exacerbar el enfrentamiento bipolar con armas terribles. Tal vez la afirmación de que, con el empleo de esas armas se produciría en el planeta un “*largo invierno nuclear*”, fue lo que aconsejó el desarme recíproco y controlado de esas armas.

Desde la página 236, SR hace un balance del análisis sobre los pensadores que pusieron de relieve la inhumanidad creada por la globalización. Mientras los ricos disfrutaban y los conservadores se mantenían en el “*pensamiento único*”, “*La nave espacial Tierra hace aguas por diversas grietas...*” “*y el horizonte estaba cubierto de brumas y el mañana se había estropeado*”

El Premio Nóbel de Economía Joseph E. Stiglitz en su libro “*El malestar de la globalización*”, atacó duramente al FMI. Stiglitz y otros destrozaron el mito del mercado que sólo funcionaba correctamente bajo una dictadura “*como la de Pinochet*” y la de China, con la salvedad – decimos nosotros - de la sociedad soviética, donde reinó un mercado de baja calidad y “*ayudado*” por un “*mercado negro*” conducido por los mismos jefes comunistas totalmente corrompidos.

Hasta George Soros, gran especulador, llegó a admitir que el fundamentalismo del mercado era inmoral. Y Noam Chomsky, el “*enfant terrible*” como crítico hacia los Estados Unidos, afirmó que como estaba ordenada la sociedad internacional, el mundo se dirigía hacia la barbarie, barbarie que no era creada por el terrorismo internacional sino también por las grandes potencias. Chomsky afirmaba que desde la caída del comunismo, Estados Unidos se dedicaba a imponer el libre mercado en todo el mundo como un “*internacionalismo liberal*” de un “*imperialismo global*”, para lo cual cumplía un despliegue militar en todo el mundo, que aceleraba sus gastos de defensa.

No fueron estos los únicos pensadores que destrozaron el mito del mercado. También lo hicieron:

Noemí Klein (“*No logo*” y “*Barreras y ventanas*”);

Susan George (“*El informe Lugano; sobre la conservación del capitalismo en el siglo XXI*”);

Alain Touraine (“*¿Cómo salir del liberalismo?*”);

Pierre Bourdieu (“*Contrafuegos*”).

SR emplea un concepto medieval: lo aplica a las teorías prospectivas que vaticinan un retroceso de la civilización científica y tecnológica, por el caos de una sociedad “*shockeada*” por el permanente estado de cambio: disolución de los vínculos sociales, privatización del poder, y retorno a conflictos sangrientos entre competidores. Y en esa línea, SR incluye las ideas de Edgard Morin y Roberto Vacca. También Humberto Eco había planteado la existencia de un paralelismo entre la Europa medieval y la sociedad contemporánea, sobre todo por la creciente inseguridad, el surgimiento de sectas marginales, el carácter superficial de la cultura, el recurso al principio de

autoridad y por el puro formalismo de las reflexiones intelectuales (*“El Apocalipsis del año 2000: entramos en la Edad Media”*, de 1972).

En las últimas páginas de este Capítulo, SR cita a:

- Neil Postman (*“Tecnópolis”*, al estilo de *“Tiempos Modernos”* de Chaplin) donde veía trasladar la soberanía social a la tecnología. Fue *“demoledora”* su obra *“Divirtámonos hasta morir”*; el discurso público en la época del *“show business”*; a
- Armand Mattelart (*“¿La cultura contra la democracia?”*; *“Agresión desde el espacio”*; *“La televisión alternativa”*; *“Multinacionales y sistemas de comunicación”*, *“La internacional publicitaria”* y otros).

En resumen, los grandes medios de comunicación eran instrumentos estratégicos de poder para controlar la mente del público, hasta distrayéndolos con espectáculos, pecando por un exceso de información *“banal e inconsistente”*. Es evidente, agrega SR *“que se acumulan los riesgos”* y que se sigue *“sin encontrar una respuesta”*. Termina con una pregunta: *“¿acaso no había una salida a este laberinto?”*. Veremos qué respuestas agrega SR en el siguiente Capítulo.

Nosotros creemos que aquí debe hacerse un alto. Es realmente útil la comparación entre el contenido de los Capítulos 3 y 4. Cuando desde Descartes se comenzó a ponerle laureles a la razón, convirtiéndola en el ídolo y el instrumento decisivo para llegar a una sociedad idealizada en el progreso, sin el auxilio de Dios, la situación planteada por pensadores idealistas (Capítulo 3) y pensadores realistas (Capítulo 4), parece un choque contra la realidad, una venganza tal vez de un factor que no fue valorado oportunamente: la razón condicionada siempre por los criterios distintos que caracterizan a tantos seres humanos, inmersos en cientos de opiniones diferentes y hasta en oposición, prisioneros de sus pasiones, incluidas las mejores mentes.

En el *“desconcierto”* que plantea SR y comprobando tanta disparidad entre los pensadores más reconocidos, la pregunta asoma naturalmente: *“¿quién tiene razón?”* Y algunos agregan: *“Si así difieren las mentes más lúcidas, ¿en quién confiaremos?”*

El lector podrá definir luego de leer el siguiente capítulo, en *“quién no se debe confiar”*.

## **Capítulo 5 – El futuro es posible** (Páginas 255 a 309).

SR establece al comienzo de este Capítulo una de las *“trampas”* del *“pensamiento único”*: no solamente despojarnos de alternativas, sino ocultarnos nuestra capacidad para preparar un futuro. Viene a ser entonces *“el fin de la historia”*, como la hubiera imaginado Francis Fukuyama (FF) con una *“perfecta combinación entre democracia política y mercado”*.

La realidad exige saber que en muchos casos la democracia tiende a deteriorarse, afirma SR, *“con la corrupción, la creación de órganos secretos y poderosos, formas sutiles para manipular la voluntad popular y presencia de entidades que logran imponer su poder por encima de las estructuras representativas, etc.”*. Y todavía el autor nos agrega: *“Muchos políticos son auténticos productos de laboratorio, fabricados a partir de informes encargados a expertos en imagen. Nadie escapa a las reglas del llamado enfáticamente ‘marketing político’”*. El análisis que hace SR sobre los regímenes democráticos todavía es más extenso, donde aparece la *“crisis de credibilidad”*.

En un enfoque completamente distinto al de los idealistas, el autor incluye a:

- Soren Kierkegaard (su angustia existencial);
- Friedrich Nietzsche (el superhombre al frente de la especie);
- Carl Gustav Jung (la nostalgia del mito);



- Oswald Spengler (su pesimismo histórico convirtió a las civilizaciones en seres que crecen, maduran y decaen);
- Martín Heidegger (el hombre destinado a morir);
- Juan Paul Sartre (los seres humanos llevan un camino hacia la nada y la destrucción).

Siguen a continuación los autores que establecieron la teoría de la evolución:

- Charles Darwin y Alfred R. Wallace, mediante la selección natural.
- Herbert Spencer aplicó esa teoría a los modelos sociales explicando todos los fenómenos humanos.

Por eso, la evolución produjo desigualdad – unos, mejores que otros – lo cual era natural y para algunos, algo deseable.

Aparecen enseguida los que encararon la genética y sus resultados sociales:

- MacFarlane Burnet “*proponía concebir la biología como una ciencia auxiliar de las ciencias sociales*”. En suma, el fenómeno es típico “*de una era de crisis y desfase entre las realidades políticas y los avances de la ciencia y la tecnología*”, crisis que agregaba no sólo desconcierto sino “*miedo al cambio*”, “*miedo al vacío absoluto*”, “*desconfianza humana hacia el porvenir*”, mientras el miedo originaba poder para protegerse.
- Herman Kahn había llegado a estudiar cómo convertir a la población de Estados Unidos en un sector mayoritario pero conformista, “*presto a respaldar las políticas más conservadoras*”. Y con tantas fallas y tantos proyectos, la democracia perfecta de Fukuyama quedaba muy lejos, porque “*muchos autores han dado vueltas alrededor de este concepto nuclear, sin encontrar un remedio eficaz contra los trastornos que le afectan*”, entre ellos Robert A. Dahl, Norberto Bobbio, Pier Luigi Zampetti, Jürgen Habermas, Alain Touraine, Giovanni Sartori, Humberto Eco, Norbert Bilbeny, John Gray.

SR culmina el recorrido por todos estos pensadores afirmando: “*Falta todavía mucho espacio y muchas batallas para alcanzar el horizonte de una auténtica democracia. No se ha llegado al fin de la historia. La lucha por la democracia constituye una bandera digna de ser recuperada...*”.

A continuación, el autor comienza con el mercado que, con la propiedad privada del capital y de los medios de producción, completa el fundamento del liberalismo económico.

Sin embargo, el concepto de propiedad se ha prestado a confusiones: entre la propiedad privada individual y la propiedad de los bienes de producción. Las “*capas sociales*” (por no llamarlas clases), están matizadas por vencedores y víctimas, con propietarios de capitales de origen sospechoso. Queda entonces la aspiración para llegar al mercado no regulado, manejado por tecnócratas, expertos en conocimientos empresariales y marketing, que dirigen el ritmo de la producción, creadores además del “*pensamiento único*”. Allí, las grandes compañías a veces compiten y a veces tejen alianzas para controlar el mercado. ¿Quién puede competir con las “*multinacionales*”? que son las únicas capaces de movilizar “*importantes recursos intelectuales*” (tanto los suyos como los de la investigación pública), capaces de alcanzar el monopolio del conocimiento.

Ese mercado de Fukuyama tan perfecto como para detener la Historia, está tan alejado como la democracia perfecta.

Uno de esos conocimientos que entró en la gran batalla comercial fue la biología, por su capacidad para generar grandes riquezas. Dice SR que esto comenzó el 16 de junio de 1980, cuando

después de ocho años de procesos legales, “la Compañía General Electric consiguió que se reconociera el derecho a patentar material biológico. En este caso se trataba de pseudomonas híbridas capaces de digerir diversos componentes del petróleo crudo. Se había obtenido un método eficaz para eliminar las manchas de petróleo, un negocio hartamente rentable en una época de numerosos accidentes petroleros”.

“No hace falta consignar que las patentes se dispararon”. Comenzaron a proliferar las compañías comerciales dedicadas a la nueva industria biológica. El año 1987, la Oficina de Patentes de Estados Unidos aprobó la posibilidad de suscribir animales producidos por ingeniería genética<sup>7</sup>.

Nuestra pregunta es: ¿hacia dónde marchan la ciencia y la tecnología en manos ávidas e inhumanas? ¿Cuál es el poder que van a proporcionar? Edgard Morin – dice SR – acusaba a la ciencia. Nosotros creemos que la ciencia no es culpable ni tampoco lo es la tecnología. La culpa está en los gestores y usuarios: vivimos una época de políticos, empresarios y científicos todos peligrosos. Y en cuanto a la “bioética”, se ha dejado abierto el paso para un mundo de seres humanos “recetados”.

Por ejemplo – agrega el autor – “la carrera por conocer el ‘genoma humano’ llegó a acelerarse tanto que adquirió velocidades de vértigo incontrolables”. Continúa: “La UNESCO inició a finales de 1994 los trámites necesarios para declarar el ‘genoma humano’ patrimonio de la humanidad. El Comité Internacional de Bioética de esa organización internacional, reunido en París, elaboró un primer borrador de una futura declaración universal para la protección del ‘genoma humano’ que se aprobó posteriormente...” “La ONU adoptó, finalmente, la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos del Hombre, el 9 de diciembre de 1998, cuatro años después del primer impulso por parte del Comité Internacional de Bioética. El ‘genoma humano’ era, desde entonces oficialmente, la base de la unidad fundamental de toda la familia humana y del reconocimiento de su dignidad intrínseca así como de su diversidad”... “no podía dar lugar a beneficios pecuniarios”.

Aparecieron varios libros de autores alarmados: “El futuro de la naturaleza humana: Hacia una eugenesia liberal?”. Agrega SR: “La mercantilización pura y dura ya había invadido desde hacía mucho tiempo, el mundo de la salud”. “Un artículo publicado por la revista *British Medical Journal*, en su primer número correspondiente al año 2002, denunciaba que las compañías farmacéuticas habían inflado la gravedad de una enfermedad, la disfunción sexual femenina, con el fin de crear una demanda artificial del medicamento que aparentemente la combatía”.

“El conocimiento, ¿tenía un límite preciso y la humanidad estaba a punto de cruzarlo?”, es la pregunta que SR nos da a conocer de John Horgan. Y continúa: “¿la ciencia había tocado techo y quedaba poca cosa por conocer?”

Había comenzado una época totalmente nueva para la ciencia que ya dominaba la naturaleza con la revolución cuántica, la revolución biogenética y la revolución informática. Son conceptos que el autor nos hace conocer y que corresponden a Michio Kaku (“*Visiones: cómo la ciencia revolucionará la materia, la vida y la mente del siglo XXI*”, Madrid, 1998), que tuvo la osadía de imaginar cómo seríamos en el año 2100: expansión de la vida y de la inteligencia.

---

<sup>7</sup> Como apéndice final donde termina nuestro comentario a este Capítulo 5, agregamos lo que escribimos en el Trabajo “*La moderna acumulación de poder*”, ISBN: 987-43-6971-X, difundido en la página web de la Escuela de Defensa Nacional como número 90 de la Colección Académica.

SR pone firmemente “*los pies en la tierra*” cuando agrega: “*Aunque parezca aletargada, hoy se mantiene activa la amenaza de una guerra nuclear, que todavía puede destruir la vida sobre el planeta varias veces. Hoy, cualquier país medianamente preparado puede obtenerla (el arma nuclear) sin demasiadas dificultades*”.

El gran impulso ha sido dado por Estados Unidos cuyo objetivo consistió en lograr la capacidad para desarrollar “*una guerra tecnológicamente avanzada*”. Y agrega el autor: “*Miles de científicos, que acostumbraban a justificar su tarea en un supuesto desconocimiento de los fines para los que eran utilizados, intentan hoy descubrir métodos cada vez más perfeccionados de dominio mediante las armas: “mísiles y bombas inteligentes.... decenas de satélites espías.... larga cadena en la cual quedan minadas las libertades básicas de las personas y de las instituciones*”

Según aquel concepto de guerra tecnológica avanzada, Reagan había anunciado la Iniciativa de Defensa Estratégica, conocida como Guerra de las Galaxias; Toffler – entre otros – también anticipó batallas que no se librarían entre soldados sino “*entre expertos de batas blancas que manipularían todo tipo de “cacharros” de alta tecnología*”. Y las grandes potencias – sin aspavientos ni alharacas – dieron comienzo desde décadas atrás “*otro tipo de guerra de destrucción masiva, más barata e incontrolable: la guerra química y bacteriológica (bacilo de la peste, bacilo anthracis, ácido cianhídrico, cloro, fosgeno)*”.

A este tipo de guerra tuvieron acceso grupos terroristas: “*En 1993, los responsables del atentado en el World Trade Center de Nueva York emplearon cianuro, aunque lo hicieron de forma bastante grosera. En 1995 los iluminados de la secta Aun Shin Rikyo (Verdad Suprema), dejaron gas sarín en el metro de Tokio. Habían planeado emplear ántrac, arma bacteriológica de impacto mortal*”.

A esa violencia de la guerra, SR agrega otra violencia: “*la que desarrollan las centrales de inteligencia, conectadas con sectores criminales y el tráfico de armas...*”. “*La CIA y el KGB eran y son especialistas en este tipo de actividades clandestinas y, en general, violentas*”.

SR ha pintado rápidamente ese mundo subterráneo donde se mueven poderes tenebrosos que ocultan su aparición en la superficie.

El autor finaliza este quinto Capítulo poniendo de manifiesto toda la cruda realidad de la que se “*ha burlado*” Francis Fukuyama (FF), para idealizar la democracia política y el mercado como fin último de una Historia que se detiene.

Nosotros empleamos la palabra “*se ha burlado*” porque una persona de la cultura de FF no pudo jamás ignorar la realidad de un mundo donde se desprecia la dignidad humana. Por lo tanto, ¿quién encargó a este americano-japonés su libro sobre “*El fin de la Historia*”? ¿Por qué ha tenido tanto apoyo editorial? Sin embargo, no encontró una cosecha eficiente en el público lector. En cierta publicación mexicana lo acusaron de “*carecer de sentido común*”. Creemos que no es así: FF sabía quién le encargaba sus libros, lo cual era un “*buen sentido común*”.

Con todo, SR fue “*generoso*” para demoler a FF, pues no incluyó la barbarie propia del narcotráfico, el blanqueo de capitales, la prostitución, la venta de niños, la comercialización de órganos del cuerpo humano, el crimen organizado, el contrabando de armas y la corrupción que ya asoma como un fenómeno mundial.

Al idealizar los sistemas de relaciones sociales exteriores – la democracia política y el mercado – Fukuyama oculta el significado profundo de esta civilización occidental invadida por la

barbarie, barbarie que SR pone de manifiesto a lo largo de este Capítulo “*El futuro es posible*”, por cierto posible más allá de este “*fin de la historia*”, pero futuro lleno de incertidumbre y temor.

Como habíamos anunciado previamente, agregamos a continuación un fragmento de nuestro trabajo “*La moderna Acumulación de Poder*”:

### **La biotecnología: dignidad humana y poder. (Un caso concreto)**

#### Primeras palabras.

La Editorial CRITICA de Barcelona ha entregado al público en 1999 el libro “*EL SIGLO DE LA BIOTECNOLOGIA*” de JEREMY RIFKIN (JR), traducción al castellano de la misma obra en inglés (Nueva York, 1998).

El autor comienza esta obra explicando que, dos décadas atrás (¿1978?), había advertido en otro libro que, antes de que comience el siglo XXI se crearían desde los laboratorios lo que hoy ha sido familiarizado por los medios de difusión: especies transgénicas, clones, maternidad alquilada, enfermedades genéticas, con las discriminaciones imaginables y la comercialización despiadada que avasallaría todos estos peligrosos avances. Fue tildado - agrega - de ‘*alarmista*’, de haberse anticipado a un conocimiento que tardaría cientos de años y que, todavía, no pasaba de ser hipotético.

Durante esas dos décadas ocurrió lo que el autor había indicado, lamentándose de que tanta prensa ha tratado el tema con comentarios optimistas, silenciando los riesgos que acompañaban a esta tecnología y ocultando las críticas provenientes de personas que entendieron el significado peligroso implícito, sobre todo al conocer que tantos intereses deseaban la continuidad de las investigaciones sin aceptar controles ni regulaciones.

Nosotros creemos que el lector puede preguntarse: ¿es atendible la advertencia de Jeremy Rifkin (JR)?

- ¿Puede ser acusado de tremendista?
- ¿A quién creer en estos momentos previos a los resultados definitivos?
- ¿Con qué grado de prudencia deben ser analizadas las posiciones polarizadas?
- ¿Es posible controlar lo que se hace en los laboratorios?
- ¿Cuáles son los intereses comerciales que giran alrededor de esta tecnología?
- ¿Y políticos?
- ¿Tiene vigencia la ética en esos investigadores?
- ¿En todo el mundo?
- ¿Se trata de las opiniones de Rifkin o de hechos concretos y previos?

Regresan a la mente temas reiterados:

- ¿qué es el progreso? Esto,
- ¿es progreso?
- ¿Hacia dónde conduce?
- ¿Qué es la vida?
- ¿Qué es la maternidad y la paternidad?
- ¿Hasta dónde y cómo auxiliarlas? Las leyes:
- ¿son suficientes para protegerlas?

Así como en algunas publicaciones se ha dado a conocer el planisferio de los ‘paraísos fiscales’ y de los grandes centros donde se legaliza el dinero ilegal, no faltarán posiblemente los mapas donde se indicará la ubicación de los más avanzados laboratorios (sospechosos) y de los centros comercializadores de esta tecnología.

#### Un antecesor.

JR, con sus veinte años de ‘preaviso’ de lo que iba a suceder, quedó a su vez anticipado porque en 1931 y 1960, ALDOUS HUXLEY (AH) lanzó una voz de alerta, avisando sobre la agresión a la dignidad humana que iba a avanzando con una biotecnología de finalidad exclusivamente política.

El libro “UN MUNDO FELIZ” (1931) de AH era, como indica el editor, una “*fantasía científica*” aunque, agregamos nosotros, muy justificada por la existencia de regímenes políticos despóticos en Italia y en Rusia, para lo cual el dominio sobre los gobernados abusaba de los métodos más duros. En 1931 Adolfo Hitler aún no estaba en el poder.

AH pensaba que el avance científico que ya se iba logrando hasta 1931 (recordemos a Freud, a Pavlov, a Einstein, a Pasteur, a Koch), proporcionaría sistemas de dominación menos visibles, menos ruidosos, pero mucho más efectivos que las cárceles, que los castigos corporales y que las disciplinas sociales, donde, excluida totalmente la crueldad, se lograría una sumisión científica aceptada, entrándose a la vida con los sentidos adormecidos, las emociones anestesiadas y las reacciones excepcionales, en una ‘*felicidad*’ sin penas, sin nociones ni juicios personales, con actividades mecanizadas por seres casi vegetativamente vivos.

En aquella ‘*fantasía*’ de 1931, el sistema de castas genéticamente elegidas, el condicionamiento científico de la mente, la sumisión lograda químicamente y el aprendizaje acelerado por la enseñanza durante el sueño, era un conjunto de pesadillas muy alejadas en el tiempo, tal vez 700 años adelante; se la podía imaginar con alegría: no será para nosotros sino para los seres humanos que vivirán dentro de 28 generaciones. AH creía que el remoto futuro sería tal vez así, pacificado desde los laboratorios y por los políticos, y alejado de las dictaduras como las que imaginó George Orwell en “1984”.

AH volvió a escribir en 1960: “NUEVA VISITA A UN MUNDO FELIZ” (“*Brave new world revisited*”), porque el avance hacia la metodología científica que él había imaginado tan alejada, se aceleraba y la acercaba prometiéndola para un futuro relativamente cercano, a juzgar por el crecimiento propagandístico con técnicas psicológicas de captación, el uso del ‘*lavado de cerebros*’, los psicofármacos tranquilizantes y somníferos, la persuasión subliminal y la hipnopedia, que en conjunto parecían los escalones de un primer y rápido ascenso hacia el apoyo científico para la dominación.

No obstante, dos grandes preocupaciones asomaban en 1960 para AH: el armamento atómico y el exceso de población, que podrían llegar a ser alternativas para complicar el futuro, imposibles de concebir en 1931.

#### Un mundo cesa y otro nace.

JR piensa que el mundo de la última revolución industrial y el siguiente de la época digital, puede estar cediendo su lugar y transformándose.

Afirma que se ha creado una “*nueva matriz operativa*” que será el pivote para originar desde él una era económica nueva, un “*giro de la civilización*”, gracias a esta “*revolución*”

*tecnológica sin parangón en la historia*”, que redefinirá la vida alterando el significado de la existencia, asaltando y derribando conceptos tabúes que durante miles de años se dieron por aceptados.

Nosotros pensamos que en la humanidad, desde la preparación de instrumentos capaces de destruir todo el planeta, hasta esta intromisión en lo que nunca fue regulado por los hombres (salvo por Hipócrates), se está gestando una verdadera insolencia humana, una rebeldía contra todo el orden de cosas que encuadró y limitó los hechos históricos. Creemos que, antes que pensar en qué civilización asoma, mejor es preguntarnos ‘*quo vadis, domine*’ y no buscar instrumentos de control sino una inspiración bíblica, para poder medir esta verdadera soberbia humana.

Lo que se está logrando en el reino vegetal y en el animal, son hechos concretos, más avanzados posiblemente en el vegetal. Las publicaciones de estos días ilustran sobre la soja modificada para resistir a ciertos herbicidas, el descifrado del código genético del arroz, las semillas de maíz resistentes a plagas y también del algodón, noticias con las que los públicos ya están familiarizados y donde se promete más alimentos para una humanidad en aumento.

Jeremy Rifkin abre en cambio, sobre la vida humana, varias alternativas que algunos analistas tildarán de fantasiosas y otros, de tremendistas. Veamos qué posibilidades podrían presentarse.

Primero: se asociarán poderosas empresas con institutos de investigación, tal vez también con gobiernos, para adueñarse de las patentes de la mayoría de los genes humanos.

Segundo: esa sociedad representaría una formidable concentración de poder como para determinar cómo serán las generaciones del porvenir y cómo deben vivir.

Tercero: se abre la posibilidad de desviar esos conocimientos con fines agresivos - uso militar, escribe JR - de carácter biológico.

Cuarto: la difusión de esos conocimientos sería imposible de limitar ni monopolizar.

Quinto: la tarea de los laboratorios será fácilmente encubierta para evadir controles y regulaciones.

Creemos que estas alternativas merecen ser analizadas detenidamente, con la debida prudencia, rechazando todo apresuramiento propio de prejuicios alarmistas. El tema es suficientemente importante como para merecer una juiciosa atención.

Cualquier modelo de análisis no puede ignorar que esas posibilidades abiertas no están aisladas, pues sus orígenes ocurren en una época compleja, con evoluciones donde existen tantas incertidumbres. JR afirma que la informática se asocia con las tecnologías biológicas para acelerar sus conquistas.

Ese panorama simplificado no incluye, según JR, otros problemas como las contaminaciones, el efecto invernadero, la tala forestal, la desertización, el agotamiento de algunos recursos, de manera que se han producido tres situaciones críticas:

- la disminución de las energías no renovables,
- a alteración perniciosa de los bioambientes, y
- la disminución de la variedad biológica.

Nosotros afirmamos que ese panorama y esas crisis no están incluyendo las armas de daño masivo, el terrorismo y las drogas, fenómenos que no quedan atrás sino que poseen una dinámica muy firme para seguir vigentes en ese inquietante futuro biotecnológico, complicando lo que ya resulta demasiado complicado en los análisis previos.

La matriz operativa detonante.

JR afirma que esta causa desencadenante de una época distinta, está constituida por siete factores:

Primero: la capacidad científica lograda sobre los genes y su resultado: el uso tecnológico del ADN y el de otras biotécnicas.

Segundo: las patentes y el incentivo comercial que provocan.

Tercero: la mundialización de estos fenómenos.

Cuarto: la ingeniería genética.

Quinto: la presión cultural para que se logre la aceptación pública de estas tecnologías.

Sexto: el apoyo de los ordenadores para la información genética.

Séptimo: los recursos usados para justificar todas las nuevas ideas.

El autor cree que se está en presencia de una nueva concepción cosmológica de la evolución humana y de las especies, neodarwiniana. Nosotros no aceptamos lo de “*neodarwiniano*”, porque Darwin sólo era un observador de las especies y explicó su evolución, mientras que actualmente los actores de la biotecnología han pasado a la acción.

Y continúa: las técnicas de transformación reciben la protección comercial (para nosotros, el apoyo explotador), encuentra un mercado mundial listo, la contribución de ciertos sociólogos y de algunos filósofos que explicarán la nueva concepción cosmológica. En suma, creemos que se trata del hombre contra los hombres, contra multitud de seres humanos que serán seducidos por una presión propagandística que presentará estos desarrollos como frutos del modernismo benefactor, cuyos hechos aparecen consumados y sorprendidos, anticipados a cualquier regulación, como fueron la ‘*revolución verde*’ y las ovejas “*Dolly*” y “*Polly*”.

Está bien: existen ya resultados beneficiosos para la salud, pero eso es solamente una cara de la moneda.

- ¿Qué será de los seres humanos ‘*a la medida*’, según la demanda?
- ¿Habrá oferta de ‘*modelos humanos*’?
- ¿Qué será de la paternidad y de la maternidad?
- ¿Y de la maternidad alquilada? Y por fin,
- ¿Dónde y cómo quedará la dignidad del hombre?
- ¿Hacia dónde conduce esta “*bioalquimia*”?

### Beneficios y perjuicios.

El lector advierte ya que hemos hecho derivar el tema de la biotecnología hacia sus consecuencias peores. No lo hacemos por pesimismo ni por catastrofismo, sino para poner en evidencia las consecuencias posiblemente más perjudiciales, para conocer lo que se debería impedir y lo que se tendría que proteger, porque cuando se está en presencia de una tendencia novedosa y, por lo tanto, de evolución incierta, la prudencia aconseja considerar los posibles beneficios pero también los posibles perjuicios. Nadie puede ser acusado de pesimista cuando contrata una póliza de seguro: se trata de ser prudente por los riesgos que existen en esta época. Y esta época no se caracteriza por el altruismo ni por el desinterés, sino por el uso del poder, por los abusos y por las múltiples formas de la agresividad y de la rivalidad mundial.

- JR informa sobre los logros ventajosos:
- la identificación de los genes vinculados o causantes de muchas enfermedades humanas;
- la investigación sobre el origen genético complejo que influye sobre el temperamento y sobre la conducta;

- la existencia de enfermedades potenciales en cada persona;
- el avance hacia las prótesis vivas;
- la ingeniería de los tejidos; y no son las únicas, como si se buscara no solamente restaurar la salud sino también originar organismos perfectos.

Pero JR no deja de advertir los enormes riesgos que acompañan a la gran concentración del poder científico y tecnológico. Para él, las ‘peleas’ no sólo estarán en los mercados sino también en los juzgados y en las oficinas de patentes. Se agrega como Apéndice la primera batalla jurídica, según el autor.

A lo largo de su libro, algunos conceptos de JR son significativos:

- “privatizar los grandes ecosistemas del planeta”;
- la “vida como invento”;
- la “biopiratería”;
- el género humano,
- las plantas y los animales como “propiedad intelectual”;
- un “segundo Génesis” concebido en laboratorios;
- “armas genéticas” diseñadas;
- “el acervo genético” esquilmo;
- “una civilización eugenésica”<sup>8</sup>;
- la compra de la “mejor sangre”;
- “niños a la carta”;
- “la discriminación genética”;
- “lo genético como mercancía útil de mercado”.

Títulos que traen a la memoria algunos de los objetivos hitlerianos sobre la raza superior.

### JR concluye.

Sus ideas finales revisan la actitud con la cual se encara el avance de la ciencia y de la tecnología, como si fuera algo fatalista y propio de la evolución de los tiempos, frente a lo cual debería ser inútil oponerse. El autor conoce a científicos que afirman que la capacidad para modificar los genes es el escalón siguiente e inevitable de la evolución; afirma que en los últimos cien años se ha aceptado la creencia “ridícula” de que “la tecnología es neutra y no depende de los sistemas de valores”. Que gracias a eso, sin valores e inevitable, los intereses en adquirir influencia, ganancia y poder, hacen su ‘agosto’.

Por eso, afirma que la biotecnología requiere el más amplio debate sobre sus beneficios y riesgos porque,

- primero, gravita sobre todos los seres humanos;
- segundo, porque influirá sobre todas las manifestaciones vivas y sobre los ambientes geográficos; y

---

<sup>8</sup> De Pág. 119: “Familias de abolengo y mando, profesores universitarios y profesionales de clase media unieron por entonces sus fuerzas en una alianza activa cuyo objeto era promover en Estados Unidos una política eugenésica. La élite blanca, anglosajona y protestante (\*) era cada vez más paranoica, creía que estaba perdiendo el control de la maquinaria económica y política del país. Por primera vez su hegemonía era puesta en entredicho con vigor, por los irlandeses (\*\*), los judíos, los italianos y demás grupos de inmigrantes que pedían su parte del sueño americano”(\*\*\*).

(\*) Llamados frecuentemente ‘WASP’.

(\*\*) Son católicos.

(\*\*\*) Algunos analistas agregan a negros y latinoamericanos.



- tercero, porque los riesgos de evolución hacia posiciones de dominio son muy importantes.

### Reflexiones.

Al parecer, a pesar de que vivimos en una época de asombro científico, existen todavía llamados de atención, llamados a la prudencia, a respetar ciertos fines y salvaguardarlos de las locomotoras tecnológico-comerciales. Nosotros insistimos en el tema de la soberbia e insolencia humanas.

Los conocimientos adquiridos en la humanidad siempre han tenido usos optativos: para mejorar o para dañar; para el bien o para el mal. Y esta modernísima biotecnología no escapa a esa característica. Hay que saberlo y, por lo menos, no se debería incurrir en un fatalismo que termine por bajar los brazos y aceptar todo como hechos consumados, aunque todavía no estén consumados.

La humanidad ha entrado en un período muy riesgoso. Ese período nació en 1945, con la explosión de Átomo Gordo. Desde aquella fecha hasta hoy, se están manipulando los conocimientos más peligrosos porque pueden, por un lado, terminar con la humanidad misma y con todas las especies y por otro lado, someter a los humanos a la voluntad de ciertos grupos dominantes de la política, de la tecnología y del comercio, aliados entre sí.

Estamos delante de una barrera que no es imposible franquear; hemos llegado a un conocimiento fronterizo con terrenos que no deben ser hollados, como transitando por una cornisa.

¿Es posible confiar en la prudencia de todos los grupos que van a emplear estas herramientas? Los países más poderosos - Estados Unidos, Europa Occidental, China, Japón, India, Rusia - ¿serán capaces de llegar a un acuerdo para encarrilarlas por la buena senda? Los que manejan y manejarán estos conocimientos, ¿se mantendrán dentro de una estricta terapia y resistirán la tentación monetaria de desviarse de ella? ¿Qué pensaría si viviera Hipócrates? Terminamos estas sencillas reflexiones con estas preguntas. Y si las finalizamos con interrogantes, es que sentimos incertidumbre por lo que habrá de ocurrir.

Ese interrogante es duda y angustia a la vez, pensando en los momentos denigrantes que le esperan al género humano, víctima tal vez de algunos poderosos y científicos que asumen la soberbia de creerse amos y señores.

Me decía mi colega Daniel Martín Lucatti que los procesos históricos nunca fueron eternos, menos todavía los imperios ni los de aquellos que quisieron ser dioses. De una u otra manera, entre avances y retrocesos, las acciones siempre generaron reacciones y en las 'vueltas' que dio la historia, el género humano dejó atrás períodos dolorosos y abrió nuevos horizontes, a veces insospechados pocos años antes.

La angustia no se refiere a una nueva 'vuelta' de la historia que tal vez llegará en décadas; se refiere al futuro inmediato, a lo que se avecina. Por eso debe hacerse un llamado a la reacción contra las próximas y probables indignidades, para sostener la fe en que, reacción mediante, los resultados finales darán un respiro y una oportunidad para dejar atrás esta época turbulenta, agresiva, competitiva y sobre todo peligrosa.

### Apéndice.

La primera batalla jurídica (Según Jeremy Rifkin). (En Pág. 54 y siguientes)

En 1971 comenzó el primer intento de privatizar un patrimonio genético común para la humanidad. Lo solicitó a la Oficina de Patentes y Marcas Registradas (de EEUU) el microbiólogo hindú Ananda Chakrabarty, que trabajaba en la General Electric Company.

Se trataba de un microorganismo que había sido modificado para poder consumir los derrames de petróleo en los mares.

Pero la Oficina de Patentes rechazó la patente, porque razonaba que los seres vivos no eran patentables según las leyes estadounidenses: para patentar plantas de reproducción distinta, había debido intervenir el Congreso creando una excepción.

La decisión de la Oficina, por supuesto fue apelada: los apelantes, Chakrabarty y la General Electric ganaron en una decisión de tres contra dos, en el Tribunal correspondiente.

Los magistrados argumentaron que el citado microorganismo era aproximado a un compuesto químico, por eso inanimado y no a los seres animales ni a los vegetales.

Así se creó el primer precedente. Ocurrieron nuevos intentos judiciales. Los iniciaron la Oficina de Patentes y otras comisiones. El texto correspondiente sostenía que se estaba tratando del significado de la vida, tanto la vida *“fabricada”*, como la vida natural, y que la *‘fabricada’* no era distinta a la de carácter natural, corriéndose el riesgo de que más adelante se patentaran todas las formas de vida.

En 1980, por cinco votos a cuatro, los magistrados volvieron a fallar a favor de Chakrabarty y de la General Electric, concediéndole una patente sobre la *“primera forma de vida transformada por la ingeniería genética”*.

Así se puso en vigencia un fundamento legal clave para la privatización y comercialización de cualquier patrimonio de origen genético. Por eso, dice JR, *“la biotecnología arrojó sus iniciales vestiduras académicas y se lanzó al mercado, donde muchos observadores la saludaron como un regalo científico de los dioses, el sustituto largamente esperado de un orden industrial moribundo”* (Pág. 55).

Y más adelante: *“...cuando la primera firma de ingeniería genética privada ofreció públicamente sus acciones a los inversores, se desencadenó entre estos una estampida compradora”* (Pág.55).

En adelante, las empresas vinculadas a esta tecnología, aceleraron sus tareas de investigación, tratando de que las patentes dieran protección a sus resultados para obtener las mayores ganancias comerciales. Y reflexiona JR: *¿cuál es la frontera entre lo sagrado y lo profano? La vida ¿ha quedado reducida a la condición de objeto, sin diferencia de cualquier instrumento mecánico?*

### **Reflexión final.**

La inclusión aquí de la biotecnología no debe ser considerada como algo científicamente central, ni único. Representa, eso sí, toda una advertencia para comprobar cómo ha variado y sigue variando el espectro complejo y conflictivo de las actividades que contribuyen al poder.

La acumulación de poder con ser tan gigantesca, ha incorporado en estos tiempos los conocimientos más peligrosos. No se trata de aquella época en que la potencia se medía por el producto bruto, por la extensión geográfica o por otras mediciones sobre las que reposaba una resultante que, a los Estados – y a las organizaciones privadas -, los ubicaba dentro de una escala

desde los primeros hasta los últimos puestos, como si la comparación y la competitividad fueran semejantes a un '*campeonato*'.

En estas mediciones suele hacerse a un lado algo que no entra en la cruda aritmética del poder: es el '*talento*' dirigente que, por supuesto, puede incrementarlo cuando es brillante o también vulnerarlo cuando es deficiente.

Si la potencia se está apoyando en logros y conocimientos peligrosos, el mundo se torna peligroso porque la dinámica de los acontecimientos mundiales es el resultado del poder aplicado, que crea los hechos de mayor trascendencia.

El mundo se ha hecho así, inseguro para todos: para los más poderosos también. Y se hace más inseguro y además más incierto, porque esos instrumentos avanzados y de alta peligrosidad se han dispersado. El poder se ha ido acumulando actualmente siguiendo dos cursos:

- uno, la '*concentración del poder*' (superpotencias, grandes potencias, alianzas) y el otro,
- la '*dispersión del poder*': una multipolaridad en niveles de segundo y tercer orden.: Estados subdesarrollados armados con exceso (como Corea del Norte), megaempresas, grupos terroristas, grupos narcotraficantes, y otros.

Este es el mundo en el que vivimos o, como se lo suele denominar, el '*escenario estratégico*' y la exigencia obligada consiste en saber cómo sobrevivir en él, para lo cual se exige conocerlo muy bien.

Así, los fenómenos causados o a causar por el poder le dan una notable complejidad a los escenarios estratégicos, donde todo o casi todo se influye entre sí, se perturba, se interfiere. Entonces, si los intereses y los objetivos son difícilmente alcanzables según sus concepciones originales y deben ser modificados, si no, postergados o abandonados, el curso de la historia hacia futuros deseables se halla problematizado, a veces inentendible o zigzagueante, entorpecido como si a cada momento se '*tropezara*' con imprevistos, de manera que los que más deberían sacrificar sus intereses podrían ser los que tienen más vulnerabilidades<sup>9</sup>.

La pregunta puede ser:

- ¿Fracasan los futurólogos cuando intentan determinar un lejano objetivo a imponer?
- ¿Fracasan los '*pronosticadores*' cuando aventuran el futuro probable? Acaso,
- ¿No está ocurriendo la '*soberbia*' del '*cambio*' con su fuerza '*sísmica*' sobre la Historia?
- ¿Qué será entonces, con este panorama fluctuante, de los que sostienen el '*pensamiento único*'?
- ¿Aparece a la vista algún paradigma próximo o continúa esta prolongada transición?
- ¿Existe desconcierto en los intelectuales para poder interpretar la dinámica de los hechos presentes?
- ¿Cómo será la filosofía de la Historia?
- ¿Qué es la '*probabilidad*' y qué es la '*futuridad*'?

Responder a estas preguntas nos llevaría a apartarnos del objeto de este trabajo. Sólo las mencionamos.

Este es el mundo en el que vivimos, que ciertos analistas bautizan como un "*nuevo orden mundial*". Tiene su paradoja porque el lector podría creer que cuanto más se acumula el poder, los

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, Estados Unidos y Rusia, con ser enormes potencias, están hoy padeciendo como nunca en sus vulnerables frentes internos.

hechos deberían ser más claros, pero hemos explicado que también el poder se dispersa y contribuye a la falta de claridad.

La exigencia obligada consiste en entender sus características hasta donde resulte posible, en saber que existe incertidumbre futura, en tratar de ganar mayor solidez interior, y en establecer acuerdos y apoyos recíprocos con otros Estados, porque en este escenario estratégico, un país políticamente solitario, podría convertirse en “*una hoja en la tormenta*” (Lin Yutang).

### **Capítulo 6 – Siete propuestas para el futuro.** (Páginas 311 a 321)

El autor inicia este último Capítulo afirmando que en esta época los modelos se desmoronan progresivamente – aunque algunos muy rápido, como el del comunismo soviético -, incluso muchos modelos que ocuparon tantas páginas idealistas. Y continúa: “*Los intelectuales navegan entre el Apocalipsis y la felicidad*”, dispersión que ha quedado manifestada en los capítulos anteriores. SR emplea términos de Ulrich Beck: “*la sociedad del riesgo*”, debido a las amenazas que ya asoman para el futuro de la humanidad. En “*El Malestar de la globalización*” Joseph E. Stiglitz fue menos duro: su sensación era de “*inquietud e incertidumbre*”.

SR llega entonces a concretar su propia opinión:

*“Si el futuro dependiera del presente, no sería bueno acabar este libro sin una propuesta de siete herramientas para construirlo. Son, a modo de conclusión esperanzadora, siete objetivos básicos, siete ideas por las que luchar a corto y medio plazo”:*

1. Reivindicar y fortalecer la democracia en todos los niveles, desde el local hasta el global, desde el político al económico y social.
2. Reformar y otorgar un papel nuclear a unas instituciones internacionales más democráticas, especialmente las Naciones Unidas, como primer paso hacia estructuras democráticas mundiales.
3. Regular el mercado y crear un nuevo orden económico internacional que permita reducir las diferencias entre países ricos y pobres.
4. Considerar el conocimiento y la información como un bien social y promover un diálogo permanente entre el mundo de la ciencia y la sociedad.
5. Compromiso internacional para salvar el medio ambiente.
6. Emprender un programa gradual pero irreversible de desarme universal, especialmente en lo que se refiere a las armas de destrucción masiva.
7. Entender la pluralidad como una exigencia universal.

En el último párrafo del libro, SR indica que: “*No sabemos si todo esto es una utopía... ¿Vale la pena luchar por la utopía?*”, conceptos de los que trasciende una gran esperanza.

### **Nuestras reflexiones.**

Santiago Ramentol cumple, poniendo al alcance del lector, con una tarea poco menos que ciclópea, al recorrer tantas ideas, tantos proyectos, tanta prospectiva, donde se puede “*encontrar de todo*”, permita el lector esta expresión: desde optimistas hasta pesimistas, desde pensadores poco difundidos por criterios editoriales, hasta los más premiados y los que han recibido apoyo con miles de ejemplares impresos, salones de conferencias y academias abiertas.

Nuestras reflexiones han sido incluidas en párrafos anteriores. Pero no podemos dejar de señalar y destacar el panorama contradictorio que surge de las mentes más lúcidas y aquí, volvemos

a incluir las mismas preguntas que pueden presentar los lectores: ¿Quién tiene razón? ¿En quiénes confiaremos? Cobra actualidad la famosa pregunta de Poncio Pilatos: ¿qué es la verdad?

El título del libro, “*desconcierto*”, condensa la gran conclusión de Ramentol: duda, incertidumbre, angustia, no sólo por falta de certezas y de confianza, sino por los peligros que él ha señalado y que no han dejado de crecer. Nosotros agregamos la sentencia de Einstein: “*La humanidad ya tiene el arma que necesita para suicidarse*”, con lo cual él presenta un posible “*fin de la historia*” muy distinto al de Fukuyama.

La lectura de las siete propuestas del autor permite entender su característica utópica, que él mismo reconoce, pues todas ellas abarcan la superficie de los hechos y dejan virgen la profundidad, la naturaleza humana que ha permitido que grupos ambiciosos, agresivos y despiadados, puedan hacer historia.

Veamos sus proposiciones.

- ¿Qué resultado esperanzador puede proporcionar el desarme de su sexta propuesta, cuando las armas terribles están en poder de grupos humanos, fácilmente fabricadas encubiertamente gracias a la difusión de los peores conocimientos?
- ¿Cómo ubicar el conocimiento de su cuarta propuesta como un bien social, cuando ha escapado de monopolios y ha llegado a la disposición de usuarios tenebrosos?
- ¿Cómo se podrá regular el mercado de su tercera propuesta, cuando no se dispone del poder suficiente para neutralizar las fuerzas que lo desregulan para obtener sus fines?

Un lector me comentaba: ¿Quién podrá transformar a los que hacen historia, convirtiéndolos en “*hombres de buena voluntad*”?

Debemos señalar algunos importantes vacíos en este libro. No están incluidos los pensadores asiáticos: chinos, japoneses, hindúes, tampoco eslavos e islámicos: están en la misma humanidad que nosotros.

Cuando en el Capítulo 2 analiza las ideas de Brzezinski, existen dos conceptos importantes no citados en el libro, que son los siguientes.

El primero: Se trata del uso que podría hacerse con los adelantos científicos: al haber identificado el genoma humano, la ingeniería biomédica y la modificación genética podrían llegar a convertirse en una obsesión política. La voz de alerta de Brzezinski no tiene entrelíneas y dice (o casi exclama): que en agosto del año 2001, el Ejecutivo declaró: “*que no iba a apoyar la prohibición total de la investigación con células madre*”. Fue, agrega, “*una declaración de trascendencia histórica (el subrayado es nuestro) ya que con ella estaba – el Ejecutivo – reconociendo en la práctica lo inevitable de una nueva era en la evolución humana: aceptar la revolución en marcha de la capacidad científica que puede redefinir el significado y esencia de la vida humana*”.

El segundo: la amenaza de las armas terribles es tan importante para Brzezinski que abre la posibilidad de un desenlace apocalíptico, no como acto de Dios, sino como acto del hombre. La racionalidad de ZB encuentra así el vínculo con la “*verdad revelada*”, a tal punto que al pie de la página 30 transcribe párrafos del Capítulo 16 del Apocalipsis de San Juan: Se lee al pie de página 30: “*Y el séptimo ángel vertió su copa en el aire, y salió del templo una gran voz que venía del trono, diciendo: “Está hecho”. Y hubo relámpagos, voces y truenos, con un gran terremoto, como no lo hubo nunca de violento desde que el hombre está sobre la tierra, tal era su fuerza y su grandeza. La gran ciudad se despedazó en tres partes y las ciudades de las naciones se hundieron. (...) Huyeron todas las islas y desaparecieron las montañas. Granizos enormes – como de un talento – cayeron sobre los hombres, que blasfemaron a Dios a causa de la plaga del granizo,*

*porque esta plaga era muy grande” (versión de la Biblia del Rey Jaime). (Traducción basada en La Santa Biblia, Madrid, Ediciones Paulinas, 1981, Apocalipsis, 16, 17-21). N. del t.).*

Que un pensador como ZB, se aparte de su firme racionalidad para incluir una cita apocalíptica del Nuevo Testamento, parece un hecho trascendente que puede significar que la razón, o bien no encuentra una salida autónoma, o bien entiende que los hechos actuales se vinculan inminentemente con el desenlace revelado por San Juan. No encuentro algo similar en otros pensadores sobre el significado de estos tiempos. Vale decir: ¿la catástrofe celeste y telúrica como alternativa posible? ¿Tendrá razón Mansholt?

Este libro tiene además un gran ausente:

Michael T. Klare, que es el autor del libro “*Blood and Oil*” (Editorial Metropolitan Books de Nueva York, 2004), que sólo recientemente ha sido editado en castellano (“*Sangre y petróleo*”, Tendencias Editores, Ediciones Urano S.A., 2006). En el año 2003 Ediciones Urano de Barcelona nos entregó “*Guerra por los recursos*” del mismo autor, traducido a nuestro idioma, de manera que el tema recursos es casi una especialidad de Klare, dentro del espectro de los conflictos bélicos.

En ese libro traducido en Barcelona, Klare presentaba a los lectores “*la nueva geografía del conflicto*”, escenario de enfrentamiento mundial donde las energías de las grandes potencias son dirigidas para obtener el predominio sobre los recursos naturales vitales que, haciéndose críticos, han pasado a ser estratégicos.

Es la última geopolítica donde se valorizan menos los estrechos geográficos, los litorales marítimos o los “*corazones terrestres*”, porque los recursos ya vitales, son las “*nuevas vedettes*”, diríamos “*primeros actores*”, buscados en una pugna que parece ser decisiva para, no sólo una hegemonía, sino además para la sobrevivencia dentro de **una humanidad que crece demasiado en un planeta que no crece y que puede todavía disminuir su hospitalidad, es decir, puede ‘decrecer’**.

Ese libro se apoya en una realidad demasiado clara: se está acercando en el tiempo **la disminución del petróleo disponible**, en una proporción que ya no podrá satisfacer las demandas que no dejan de crecer. El petróleo es indispensable en las sociedades modernas: mientras no sea reemplazado, no pueden prescindir de él. Y como Estados Unidos ha ganado la delantera en asumir el control sobre las principales fuentes mundiales del Medio Oriente (Arabia Saudita, Kuwait y ahora Irak), su privilegio tiene que aceptar la creciente competencia por las demandas de grandes consumidores que, además, son poderosos: China, India, Japón y Europa.

Entonces, cuando se llegue al límite de una oferta insuficiente o, poco antes de ella, el interés vital de cada poderoso encontrará una **encrucijada insalvable: el enfrentamiento directo**.

Quedan dos interrogantes:

- primero, ¿y los yacimientos de alternativa ya conocidos o por conocer?; y
- segundo, ¿el reemplazo del petróleo?

Ese enfrentamiento directo es ya, grave, amenazador, porque cada yacimiento de hidrocarburos tiene una presencia llamativa: la guarnición militar estadounidense, o sus asesores militares, o su material de guerra. Es **la presencia de la fuerza** la que nos da el tono correcto y la certeza de que el **interés vital no admite debilidades ni negociaciones de mercado**.

Primera conclusión: el precio del barril de petróleo para el mercado – a pesar de sus últimos aumentos – es falso: no incluye el presupuesto militar que lo respalda.

Segunda conclusión: mantener tan ‘grave dependencia’ del exterior para satisfacer un ‘interés vital’, es una circunstancia en extremo vulnerable, parecida a quien apoya su robustez en un crédito, sin recursos propios.

Tercera conclusión: esa dependencia aumentará la sensibilidad de las vías por donde circulen los hidrocarburos. Podemos recordar aquellos años durante los cuales la guerra entre Israel y Egipto interrumpió el Canal de Suez y apareció el nombre de “la vena yugular” sobre aquella circulación de los petroleros que debían circunnavegar por el Cabo de Buena Esperanza, “escortados” por fragatas soviéticas amenazadoras<sup>10</sup>.

Cuarta conclusión: Estados Unidos ha quedado “atrapado” por un costosísimo despliegue militar en el exterior, que no puede replegar so pena de perder su posición internacional y su desarrollo interior. Es que cuando las fuerzas militares norteamericanas ocupan un yacimiento, **no pueden retirarse:** deben custodiar la salida del crudo, es decir, quedan allí ‘prisioneras’ del recurso.

Según los cálculos que emplea Klare, el año decisivo será el de 2.025, cuando la producción de hidrocarburos llegue a un “pico” no superable, y comience a no poder cubrir la demanda creciente. Por ello, la situación mundial deberá definirse antes para poder llegar a él en las mejores condiciones energéticas posibles. ¿Quién podrá llegar así? ¿Se podrá llegar al año 2.025 sin otro enfrentamiento mundial?

**Existe una situación futura que será inexorable: los hidrocarburos se agotarán. La humanidad estará condenada a acudir y encontrar nuevas fuentes energéticas, pasando a una época postpetróleo. Desde ahora debe prepararse esa transición obligatoria.**

De las tres grandes potencias, la mejor posicionada energéticamente es Rusia, porque tiene los yacimientos explotados y por explotar, en su propio territorio siberiano. Pero para Estados Unidos y también para China, los hidrocarburos se han convertido en un tema de “seguridad nacional”. Y solamente Estados Unidos es el país que los obtiene a un elevado costo exterior: Klare estima el gasto militar en el exterior en 150.000 millones de dólares anuales, a los que hay que agregar el costo ‘en sangre’, por los militares muertos durante la invasión a Irak y los que siguen muriendo después.

La situación mundial sobre la avaricia por los hidrocarburos parece agravarse: primero, los yacimientos en explotación parecen no ser capaces de aumentar considerablemente su producción o, peor aun, pueden haber alcanzado su “pico”; segundo, la demanda no deja de crecer impulsada entre otros por los “nuevos consumidores”, China y la India; tercero, el ‘techo’ de la oferta para el año 2025 **parece haberse anticipado**, a juzgar por las estimaciones de los geólogos y también de los analistas que comprueban la ‘batalla geopolítica’ que se está librando en los lugares decisivos: el Golfo, la cuenca del Caspio y las repúblicas islámicas ex soviéticas. Se estima que **en el año 2010** se podría producir una crisis conflictiva grave o gravísima, ya que los acuerdos y presencias militares acompañan geopolíticamente a los yacimientos que de por sí son étnica, religiosa y políticamente inestables.

Posiblemente, el elemento geopolítico decisivo podrá estar tal vez en los hidrocarburos de Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán: por falta de ‘ductos’ suficientes, todavía permanecen en

---

<sup>10</sup> Esas naves de la armada soviética acompañaban amenazadoramente a los grandes petroleros, con el objeto de que esas rutas marítimas fueran consideradas de alto riesgo militar, aumentando los seguros marítimos y, por ende, el precio del petróleo que tenía que pagar el Occidente.

gran proporción en el subsuelo. Y si en su mayoría aún no están explotados, pueden representar una ‘reserva’ disponible para incentivar la disputa por ella.

Tal vez la humanidad se encuentra en el borde ‘de una cornisa’: el riesgo conflictivo se ha acentuado. La prensa mundial hace silencio o disimula esta ‘pesadilla’.

Klare no hace volar su imaginación prospectivamente. Sus estimaciones surgen de datos muy concretos sobre el futuro que se avecina en cuanto a los hidrocarburos. Y si entre los años 2010 y 2025 algunas grandes potencias deben resignar sus demandas energéticas, el conflicto entre ellas puede trepar a niveles muy peligrosos.

Era indispensable incluir a este autor: ninguno de los pensadores analizados en este libro tuvo la lucidez suficiente para entender **la nueva geografía del conflicto mundial**, antes de Klare o después de leerlo.

E indico “antes de Klare”, porque ninguno de estos pensadores pudo ignorar las dos crisis petroleras de 1973 y 1979 y en esos momentos también la “doctrina Carter”: el flujo de petróleo desde Medio Oriente no debe ser interrumpido, incluso usaremos la fuerza. Esta declaración no tiene eufemismo alguno: emplea la fuerza y esa fuerza está presente con las guarniciones estadounidenses en los yacimientos de hidrocarburos. Eso indica muy a claras que estos minerales son para Estados Unidos un “interés vital”, de manera que allí, en esa región, se está jugando la hegemonía mundial, tema de la seguridad nacional también para China. El peligro de explosión de un gran conflicto ha hecho pasar a segundo plano otros peligros que corre la humanidad. “Antes de Klare”, muchos pensadores no se habían enterado.

Los libros de Klare (“Guerra por los Recursos” y “Sangre y Petróleo”) fueron traducidos y editados en la misma patria de Ramentol, Barcelona. Si hubiera leído por lo menos el primero de ellos del año 2003, habría entendido la gran dinámica del enfrentamiento energético mundial y su inminente desenlace y no hubiese escrito sobre el “desconcierto”, porque surgía un presente claro y un futuro muy probable. Michael T. Klare es entonces un extraño ausente en este libro.

#### Coronel (R) Hugo Gastón Sarno.

Pertenece al Arma de Infantería. Es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino (1954) y Oficial de Estado Mayor del Ejército del Perú (1960).

Pidió su pase a la situación de Retiro y le fue concedido el 3 de marzo de 1972. Sus últimos destinos ‘en actividad’ fueron: Director de la Escuela de Instrucción Andina, Bariloche, (1968 y 1969), y Segundo Comandante y Jefe de Estado Mayor de la IXna Brigada de Infantería, Comodoro Rivadavia (1970 y 1971).

Durante sus 37 años en situación de ‘retirado’, se dedicó a la investigación y la docencia.

Fue profesor de Geopolítica en la Escuela Superior de Gendarmería y en La Universidad Católica de Salta (1982-1994). También profesor de Geopolítica en el Instituto Universitario de la Policía Federal, Licenciatura en Ciencias de la Seguridad, desde 1983 hasta 2005.

Actualmente: es profesor titular ad honorem en la Universidad Maimónides (Licenciatura en Estrategia Contemporánea, Magíster en Geopolítica y Magíster en Relaciones Internacionales, desde 2003); y profesor de Geopolítica en la Escuela de Defensa Nacional desde 1980 hasta la actualidad.

La Revista “Geopolítica” le publicó alrededor de 40 trabajos de su especialidad (1979-2001). La Escuela de Defensa Nacional ha publicado en su página web 25 de sus trabajos.



Es autor de dos libros: “Lecciones de Geopolítica – Volumen 1” (2003) y “Lecciones de Geopolítica – Volumen 2” (2004), que son textos de estudio en la Universidad Maimónides, para las citadas carreras universitarias.